Pez Banana



ARTE Y CRIMEN

Pez Banana

DIRECTORIO

DIRECTOR EDITORIAL:
IVÁN BALLESTEROS ROJO

DISEÑO:
LEONEL LÓPEZ

JEFE DE REDACCIÓN:
FRANCO FÉLIX

COORDINADOR CREATIVO:
JOEL GARCÍA

CONSEJO EDITORIAL:
J.D. SALINGER (†)
IMANOL CANEYADA
VENECIA LÓPEZ
BRUNO MONTANÉ
MELINA ROJO
ALFONSO LÓPEZ

VENTAS:
JAVIER B. ESQUER
662.225.8560
AURORA ESPINOZA
663.227.8065
RAMÓN GARCÍA
662.233.1184

CONTACTO:
pezbanana.fanzine@gmail.com
@pezbanana1
pez.banana.5
pezbananamx



Foto de portada Fernando Brito de la serie *Tus pasos se perdieron con el paisaje.*

WWW.PEZBANANA.NET

Registro en trámite,
Hermosillo, Sonora. Agosto, 2013.



EDITORIAL

En este número nos renovamos como, suponemos a través de la literatura, que se renueva un asesino al mirar los ojos que se apagan de su víctima. Un nuevo diseño que viene acompañado de colaboradores y líneas editoriales distintas.

Pez Banana inaugura este ciclo con un especial dedicado al binomio arte-crimen. Es así que cada texto que aquí aparece es una reflexión sobre el vértice que une la creación artística con el acto delictivo. Se podría decir que se trata de un número negro. Ya desde la portada podremos advertir la belleza que cobija al horror en la fotografía de Fernando Brito.

El lector encontrará textos que evocan la vida y obra de músicos, escritores y artistas visuales que dejaron testimonio de la delgada línea que divide el alumbramiento creativo y la concepción de un crimen; además de una de lista con las series televisivas más relevantes sobre el mundo del hampa.

Aquí comienza otra etapa de este proyecto. Una que entregará, mensualmente, instrumentos temáticos que puedan colocarse sobre la mesa de discusión. Esperamos que este diálogo no lo estemos haciendo con nosotros mismos. Sería tristísimo darse cuenta que somos un monólogo más en el desierto.

Afilen sus cuchillos, renueven sus planes facinerosos y abran, destripen, este Pez. Porque, como sostenía Georges Bataille, lejos del mal los seres se marchitan. Y porque vale más recrear un crimen con los mecanismos de la estética creativa, que con la gris maquinaria de la realidad.

COLABORADORES

DIEGO TRELLES PAZ (Lima, 1977). Doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado entre otros títulos *Hudson el redentor* (Caleta Libros, 2001), *El círculo de los escritores asesinos* (Candaya, 2005) y *Bioy* (Destino, 2012).

FERNANDO BRITO (Culiacán, 1975). Es fotoperiodista y editor de fotografía del periódico de Culiacán *El debate*. Obtuvo el primer premio en la 12ª Bienal de Artes Visuales del Noreste y en la Bienal del Salón de la Plástica de la Universidad Autónoma de Sinaloa 2010. En 2011 fue galardonado con el Premio Descubrimientos PHE y el World Press Photo. Este año fue acreedor del premio Photo España.

MAURICIO BARES (Ciudad de México, 1963). Narrador, ensayista, editor y traductor. Co-fundador del periódico *A Sangre Fría* (1993-95). Es director de la editorial Nitro/Press. El libro *Post-humano* resultó finalista en los concursos Abigael Bohórquez (2003) y Anagrama (2006). Su libro *Anónimo* fue finalista en el Premio Herralde de Novela en el 2005.

HUGO CÉSAR MORENO HERNÁNDEZ (Ciudad de México, 1978). Fundó la revista *El Chiquihuite*. Es autor de *Cuentos para acortar la esperanza* (Netamorfosis, 2006), *Cuentos porno para apornar la semana* (FETA, 2007). Ha sido antologado en *Perros Melancólicos*, *Coyotes sin corazón* y otros libros.

IMANOL CANEYADA (San Sebastian, España, 1968). Es escritor y periodista. Recientemente publicó las novelas *Espectáculo para avestruces* (Arlequín, 2012) y *Tardarás un rato en morir* (Suma de Letras, 2013).

IVÁN BALLESTEROS ROJO (Hermosillo, 1979). Es escritor, editor, reportero y maestro. Ha publicado los libros de relatos *Monstruario* y *Mecanismos*. Colabora en revistas como *Diez4.com*, *Hermano Cerdo*, *revistavinilomx.com* y *Alfeñique*. Dirige *Pez Banana*.

FRANCO FÉLIX (Hermosillo, 1981). Es editor y escritor. Actualmente es jefe de redacción de *Pez Banana*. Colabora en revistas como *La Tempestad* y *Vice* México.

OMAR BRAVO (Bacobampo, 1979). Ha obtenido los premios Juegos Florales Carnaval Internacional de Guaymas 2002 y Juegos Florales "Anita Pompa de Trujillo" 2004. Es autor de El tercer cajón (Taller Editorial Estudiantil, 2002), y *Luz artificial* (UNISON, 2012).

VENECIA LÓPEZ (Hermosillo, 1980). Es artista visual y maestra en la licenciatura en Artes de la Universidad de Sonora. Tiene un máster en la Universidad de Barcelona. Su obra ha aparecido en revistas como *La Tempestad* y *Letras Libres*.

JOEL GARCÍA (Hermosillo, 1978). Comunicólogo y fotógrafo. Es coordinador creativo de *Pez Banana*.

ALFONSO LÓPEZ CORRAL (Navojoa, 1978). Es escritor y académico. Ha publicado *La noche estaba afuera* (Tres perros, 2010). Ganador, con la obra *Musiquito de talón*, del Premio Nacional de Cuento Joven, Cómala, 2013.

MILTON ARAGÓN (Monterrey, 1979). Es Dr. en Arquitectura, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Investigador del CEA del COLSON.

MELINA ROJO (Hermosillo, 1987). Es escritora. Actualmente estudia la carrera de Literaturas Hispánicas en la Universidad de Sonora.

GERARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ (Monterrey, 1977). Doctor en Arte por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor e Investigador adscrito al Doctorado en Arquitectura y Asuntos Urbanos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA (Guadalajara, 1982). Autora de los libros *Polvo lugar* (La Zonámbula, 2007), *Datsun* (Punto de Partida, 2009) y *Catnip* (Tierra Adentro, 2012). Es coordinadora editorial de la revista *Vice* México.

HORACIO VALENCIA (Hermosillo, 1979). Es poeta y fundador de Altazor. Ha publicado *El libro de las pasiones* (Premio Alonso Vidal, 2008) y *Rocío póstumo* (2011).

MARÍA SERRANO (Naucalpan, 1986). Artista visual. Ha recibido el apoyo a Jóvenes Creadores por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora en 2011.

JESÚS HUERTA SUÁREZ (Ciudad Obregón, 1963). Estudio Ciencias de la Comunicación en la UAG. Actualmente se desarrolla en áreas de comunicación social, prensa y radio.

GUILLERMO NÚÑEZ JÁUREGUI (Ciudad de México, 1982). Es filósofo y escritor. Jefe de redacción de *La Tempestad*. Editó *Del aburrimiento surgen los impulsos correctos* (2013).

ARTE Y CRIMEN

El tema de la criminalidad y el arte no ofrece mayores estimaciones y tampoco un diagnóstico definitivo sobre el desasosiego contemporáneo. No hace falta insertar un termómetro para saber cómo están las cosas. Este dossier no resuelve nada y tampoco brinda consuelo a nadie. Sólo es un viaje mórbido sobre las pulsiones y las restricciones culturales que en su momento exploraron Thomas de Quincey con **Del asesinato como una de las bellas artes** *(1827) y Sigmund Freud veladamente con* **El malestar de la cultura** *(1930), donde agresión y sexualidad son sinónimos de civilización. Hemos elegido el tópico a fuerza de una simbología sintomática: la ficción parece exigua y la naturaleza del mal más corpulenta. La cosificación de la muerte (véanse los opresivos videos del narco en Youtube) amenaza con generaciones más descarnadas. Un matrimonio temático que pende de un hilo. Ya se verá.*





DOS FORMAS DE LA CULTURA DEL MIEDO: LO METAFÍSICO Y LO TERRENAL



Ilustración: María Serrano.

MILTON ARAGÓN

Luego del largo monólogo de un amigo mesoamericano sobre sus experiencias con fantasmas, una chica californiana me dice al oído: Aquí en México prefieren a los fantasmas, pero en los Estados Unidos nuestras pláticas de fogata son sobre asesinos en serie. Esto no resulta tan extraño (excepto porque una mujer me hable al oído) dado el origen de los colonizadores de ambos países, en los cuales sus imaginarios sobre la salvación son tan opuestos en lo terrenal como en lo celestial.

En México, los colonos eran creyentes católicos que partían de un imaginario fantástico basado en paisajes y criaturas imposibles, como el Dorado o Cíbola, su lucha contra el mal estribaba contra aquello no católico, como los salvajes y sus creencias paganas: al carecer de bautizo no existía un alma en ellos. Una forma de someterlos, aparte del uso de la fuerza, fue la guerra simbólica de una sacralización de lo pagano por medio de volver católicos los ritos de los salvajes: así el día de muertos. Las antiguas deidades devinieron en santos y los antiguos seres de la naturaleza se volvieron ánimas en pena. El mal se volvió todo aquello no católico, un alma maldita pagará por siempre el negar al dios judeocristiano. Surge la figura del fantasma como un elemento moralizante de la nueva religión, siempre estará pagando una deuda en el mundo de los mortales.

En el caso de los Estados Unidos sus colonizadores pertenecían a la iglesia reformada. Para los cuáqueros el mal era aquello que se encontraba afuera del orden de la civilización, era deber divino el someter el caos de la naturaleza y volverla al orden cristiano. A diferencia de Mesoamérica, en Aridoamérica sus antiguos habitantes eran grupos seminómadas o nómadas, lo que facilitó su extermino o su asimilación con las nuevas formas de vida impuesta. La conquista del norte fue más terrenal que espiritual; dado lo endeble de estas culturas antiguas sólo quedan algunas historias sueltas como la de la mujer venado del norte de Estados Unidos. En este contexto sus figuras del mal se encarnan en elementos terrenales, sus elementos moralizantes son la primera enmienda y las consecuencias perversas de esa la libertad como el asesinar, ya sea por mandato divino o por goce. Se asesina porque se tiene la libertad, la culpa vuelta deber o placer.

La cultura del miedo de México se fue construyendo desde elementos simbólicos metafísicos de un más allá presente en lo terrenal, mientras que la de los Estados Unidos desde lo terrenal, una amenaza que está aquí entre nosotros y puede ser cualquiera que se encuentre a nuestro alrededor. Lo común es ese elemento de lo Otro, un Otro como aparecido que nos antepone lo Real, pero en el caso de México ha muerto y viene por venganza o para cumplir un condena; en los Estados Unidos es un vivo que proyecta su poder (mata porque puede, como el caso de los perversos) o sus miedos (temor al castigo divino, el caso de los psicóticos) en la víctima. En uno es un deber, en el otro un poder. En el culto al poder se halla la frontera de la cultura del miedo. Al fantasma se le vence en lo metafísico, al asesino serial en lo terrenal. En el caso de los aparecidos, la figura del supuesto poder radica en el chamán, el místico, el sacerdote o Dios, pero nunca en uno. En el caso del asesino, el poder está en uno o en el héroe, que la mayoría de las veces pertenece a un guardián del orden terrenal como un policía o detective.

A pesar de la fuerte influencia cultural que existe de los Estados Unidos en México, el culto a los asesinos seriales no se ha anclado, aunque actualmente se estén transmitiendo series con la temática como son Dexter, Bates Motel o Hannibal. No se han vuelto tema de conversación cotidiana los asesinos seriales, a pesar de tener algunos casos mediáticos como La Mataviejitas, seguimos hablando de fantasmas, de ahí que las televisoras nacionales sigan produciendo y transmitiendo programas de fantasmas como Lo que la gente cuenta.

La cultura del miedo en México se sigue sustentando en el más allá, pero en la realidad se está engendrando una cultura del horror que sobrepasa al miedo. En ella cualquiera puede ser víctima, aparece en el imaginario del miedo del mexicano la figura del crimen organizado. El crimen organizado se ha vuelto nuestro nuevo fantasma y ante ellos poco podemos hacer. No hay una clara figura de supuesto poder que nos libre de ellos. Cada vez es más común hablar de balaceras, colgados, ejecutados, levantones en las pláticas cotidianas. Sí alguna vez lo iba ser el asesino serial, el sicario tomó su lugar. En el cine, la literatura, la arquitectura y la música nacional, la figura del crimen organizado está cada vez más presente y representada como un elemento que configura la realidad del país. En las artes plásticas sólo es un fenómeno coyuntural abordado de forma discreta.

El crimen organizado como nuevo elemento de simbolización de la cultura del miedo en México trastoca la realidad nacional por pertenecer a un elemento terrenal. Antes con un rezo se alejaba a los fantasmas, ahora se necesita más que eso. Al pertenecer a lo terrenal, en los Estados Unidos, el crimen organizado no tiene tanto impacto, se ve como una consecuencia perversa de la forma de vida moderna ante la cual hay que volverla un elemento de espectáculo y consumo, por eso no es de extrañar la gran cantidad de películas y series televisivas al respecto.

A lo anterior, queda una pregunta: Si volvemos pop el fenómeno del crimen organizado y dejamos de simbolizar los elementos del miedo como fenómenos metafísicos, ubicándolos en los elementos de la realidad ¿Será posible resignificar esta nueva cultura del miedo por medio del arte y asimilarla como parte de nuestra realidad nacional?

LOBOS CORRIENDO TRAS LA PRESA

HORACIO VALENCIA

En la novela *Tardarás un rato en morir* (2013) de Imanol Caneyada (San Sebastian, 1968) aparecen dos criminales, el asesino en serie (Mankyevich) y el narcotraficante (Ezequiel Ahumada), que en ambos opera la misma pulsión: la venganza. Durante la lectura, estos personajes me hicieron recordar mi fascinación por el tema de los homicidas seriales. Desde niño supe que los criminales trepaban hacia la realidad desde la ficción. Los asesinos seriales, de carne y hueso, tienen principios inciertos, lo mismo el futuro de sus presas humanas.

En la historia han existido tantos criminales en serie que uno no sabe por dónde comenzar. Quizá el caso más popular proviene de Londres: Jack el Destripador. Victimizó, a partir de 1888, a varias prostitutas en el distrito de Whitechapel, y a más de un siglo de distancia, el caso sigue sin ser resuelto. El Zodiaco es otro de los asesinos destacados. El hombre acechaba el área de la bahía de San Francisco en los sesentas y setentas. Le arrebató la vida a siete personas. En una carta enviada a la policía, el Zodiaco se adjudicó más de treinta víctimas, pero esto nunca fue confirmado. Factores como la inteligencia del cazador, colocaban en jaque a los investigadores, quienes recibían misivas con una simbología extraña. Una vez hecha la traducción de uno de sus criptogramas se puede leer:

> "Me gusta matar gente porque es mucho más divertido que matar animales salvajes en el bosque, porque el hombre es el animal más peligroso de todos. Matar algo es la experiencia más excitante. Es mejor que acostarse con una chica. Y la mejor parte es que cuando me muera voy a renacer en el paraíso y todos los que he matado serán mis súbditos".

El Zodiaco y Jack el Destripador poseen características similares: un virtuosismo homicida, el desafío a las autoridades y la creación de una metodología minuciosa. Pero a diferencia de la mayoría de los asesinos, estos dos nunca fueron aprehendidos por la policía.

Los casos de Charles Manson y Ted Bundy, por su parte, fueron escandalosos. El primero fue el fundador en 1967 de la secta The family, grupo sanguinario reconocido por su sus adeptos de clase media, jóvenes que asesinaron a una mujer embarazada: Sharon Tate, la pareja sentimental del cineasta Roman Polanski. Manson se convirtió en fuente ideológica para seres marginales y remanso de inspiración para bandas de rock. Por otro lado, Bundy fue un auténtico asesino en serie: motivado por una percepción distorsionada y la recompensa psicológica de la necesidad del poder sexual y un patrón de víctimas constante. Fue un homicida descarnado, pero con capacidades intelectuales que hay que subrayar. Mató a treinta y seis mujeres jóvenes. En ellas veía a su primer amor fracasado, Stephanie Brooks. Sin embargo, fue capturado, enjuiciado y ejecutado en la silla eléctrica en 1989.

La fauna es inmensa. Destacan Jeffrey Dahmer o el carnicero de Milwaukee, quien practicaba el canibalismo y la necrofilia. Mató a más de veinte hombres entre 1978 y 1991. Otro importante es Henry Lee Lucas que de joven violaba ovejas, y al eyacular, les cortaba el cuello. Así aprendió la asociación muerte-placer. Lo mismo hizo con su madre: le seccionó el cuello con una navaja, tuvo sexo con el cadáver hasta que el cuerpo comenzó a generar insectos y putrefacción. La policía lo descubrió. En algunos interrogatorios confesó haber matado a novecientas dos personas.

En México no estamos exentos de este fenómeno patológico que provoca asco, pero mueve el morbo. Hay que echar un vistazo a la siguiente bibliografía: Víctor Ronquillo y su *La nota roja en México 1950-1960* (1995), Norma Lazo y su libro *Sin clemencia* (2007) y Marcos Hernández Valero con *El caníbal de la Guerrero y otro demonios de la ciudad* (2011). Estos textos describen de manera ágil los perfiles de nuestros personajes incómodos.

Otro caso que arqueó la opinión pública, en los años sesenta, fue el de las hermanas González Valenzuela, conocidas como Las Poquianchis. Su negra historia fue novelada por Ibargüengoitia en *Las muertas* (1977), y llevada al cine por Felipe Cazals. Estas cuatro hermanas prostituían mujeres. Las que ya no generaban dinero eran sepultadas en un terreno baldío. Las embarazadas no eran excepción (el feto era extraído y sepultado en un cementerio particular).

Comportamientos como El Mataindigentes de Guadalajara, La Mataviejitas, El Caníbal de la Guerrero o El Pozolero, sólo nos plantean interrogantes, dudas inherentes al género humano en el que participan filósofos, escritores o artistas. Los asesinos seriales son los indicios de países que se construyen no con el discurso oficial o políticamente correcto; la avaricia, el poder, el deseo sexual y/o la venganza inducen a ciudadanos que en otro tiempo fueron distintos. O tal vez esto: nunca, en toda su vida, miraron la luz en ese laberinto oscuro.

¿EL CRIMEN IMITA AL ARTE O EL ARTE IMITA AL CRIMEN?

RICARDO FÉLIX RODRÍGUEZ

La verdad que no sé donde ubicar la maldad de Raskólnikov, el protagonista de Dostoievski en *Crimen y Castigo* (1866). No sabría si analizar las desventajas socioeconómicas del personaje comparadas con los "privilegios comerciales" de la usurera-buitre y concebir a Rodia como una especie de bandolero social haciendo justicia al margen de la ley. Tal vez aceptar el espíritu de la perversidad, ese del que habla Allan Poe, apoderándose del corazón humano y llevándolo a cometer actos más allá de los límites de la moral. Quizás nuestra sociedad esté basada en principios hipócritas que de vez en cuando son trastocados por individuos que liberan instintos "primitivos" auténticamente humanimales, en este caso, el asesinato. Como ejemplo de esta sutil ambigüedad, tenemos al ciudadano indignado ante el homicidio en su comunidad a la vez que exalta el valor del soldado dispuesto a defender la patria en nombre de la soberanía.

Pero esa discusión ya la habían tenido Sigmund Freud y Erich Fromm con el Eros y el Tánatos. En esa ocasión, los llevó a crear dos corrientes. Freud ubicaba una pulsión de muerte en el hombre opuesta a la de la vida y a partir de esa lente las conductas podrían corresponder a un instinto o al otro o a ninguno (para los escépticos). Por el contrario Fromm atribuía nuestra tendencia destructiva a construcciones culturales proclives a ser reorientadas hacia la creación. Esa subjetividad del mal ha inspirado tantas obras de filosofía y arte desde Friedrich Nietzsche con la idea del superhombre; a Benito Pérez Galdós con su equilibrio del bien y el mal proyectado en el torpe altruismo de *Nazarín* (1895); a Alfred Hitchcock con su debate filosófico del fuerte y el débil en *La soga* (1948), etcétera. Independientemente de la postura de cada uno, la cuestión sigue dando pie a reflexiones en nuestra realidad y es que ¿dónde podríamos ubicar la maldad de seres humanos enviando seres humanos a descuartizar a otros seres humanos? (y hacer de ello un *modus vivendi*) ¿Acaso hemos llegado a un punto donde se tolera la violencia alrededor a cambio del flujo económico que brinda el mercado de drogas y armas? Al parecer sí.

Rodia (apodo de Raskólnikov) se debate entre la idea del superhombre. Entre el cordero de Fromm y el lobo de Hobbes, por momentos pareciera ubicarse como un ser superior alejado del rebaño, descubriendo su naturaleza predadora. En otra faceta se convierte en víctima de los monstruos de su inconsciente buscando la manera de evidenciarse sediento del castigo que alivie la culpa. ¿O acaso al haber cometido el crimen perfecto pretende alardearlo como en el cuento del minino azabache de Poe? Este superhombre de Nietzsche inspiraría a un austriaco apodado "El lobo" (Hablamos, sí, de Aldofo Hitler) y llevaría a un país a iniciar una guerra mundial. Un hombre ordinario con poder extraordinario, diría Fromm, llevando las tendencias destructivas de su personalidad a la identidad colectiva de la nación germana.

Tal vez nuestra pregunta acerca de la subjetividad del mal sea irrelevante y sólo se derive de nuestra necesidad de entenderlo todo en base a díadas como lo describe Levi-Strauss. Y es que resulta más sencillo comprender el mundo si lo dividimos en seres buenos y malos, superiores e inferiores, vaqueros e indios. Pero dicha clasificación no nos aporta mucho cuando nos percatamos que la realidad es más bien gris que blanca y negra.

A estas alturas, cabe preguntarnos ¿Por qué la literatura se nutre de los asesinatos? ¿Es acaso nuestra necesidad de explorar los instintos más ocultos de la psique? ¿Es acaso una manera de nutrir el desarrollo de una historia? ¿Qué sería de Hamlet sin que el rey hubiese sido asesinado? Quizás una comedia donde el tío Claudio compartiría el trono y la esposa con su hermano mientras celebran la boda alegre de Ofelia y el príncipe. Sin homicidios, tal vez, la producción literaria de Edgar Allan Poe dejaría de tener mucho sentido. ¿Qué sería de *Crimen y Castigo* sin el asesinato? Desde la visión Frommiana, Raskólnikov probablemente lograría asociarse con la usurera y crear una cooperativa que beneficiaría a las poblaciones vulnerables de la comunidad.


Foto: US Holocaust Memorial Museum.

MYSTICISM FOR BEGINNERS DE ADAM ZAGAJEWSKI

OMAR BRAVO

Desconozco la extensa nómina de los autores polacos de posguerra, más allá de los nombres fundamentales de Cezslaw Milosz (1911), Wizslawa Szymborska (1923) y Zbigniew Herbert (1924). Estos últimos nacieron antes de la guerra y mucho tiempo después de que ésta hubiese acabado siguieron escribiendo; todos marcados por el sabor dulzón de la sobrevivencia y el desconcierto de un pueblo, todos, de alguna manera, escribiendo versos para limpiar la historia, para poder tragarla, como hiciera Szymborska en uno de sus célebres poemas: "después de cada guerra alguien tiene que limpiar".

Si bien toda la Europa del este fue asediada por las tropas germanas, especialmente en Polonia, el holocausto constituyó un parteaguas en la forma de concebir el mundo, de representarse la vida y las condiciones que la hacen posible, de verse a sí mismos. A la par de los cambios y reacomodos geopolíticos, de la emergencia de la Diáspora judía transcontinental y de las condiciones para la fundación del estado de Israel en 1948, el registro de los horrores de Auschwitz cambió para siempre la forma de entender la naturaleza humana, los alcances del hombre cuando éste vuelve su rostro hacia las facetas más oscuras de sí mismo, aunque cabría decir también más luminosas. Tras visitar el campo de concentración, y percibir cómo el olor de la muerte aún flota en el aire después de más de seis décadas, las palabras de Theodor Adorno (1903-1969), uno de los filósofos líderes de la Escuela de Frankfurt, adquieren una dimensión más justa. Incrédulo y horrorizado ante las evidencias rescatadas de Birkenau, Adorno pudo decir en *Crítica, cultura y sociedad* (1951) que "no se puede escribir poesía después de Auschwitz".

Pero ésta se escribió, sin embargo, como puede constatarse en las librerías de Cracovia, que aunque no cuentan en general con traducciones de autores polacos al español, ofrecen la oportunidad de encontrar algunos textos traducidos al inglés, como *Mysticism for beginners* (1999) de Adam Zagajewski, volumen que ha inspirado, precisamente, estas reflexiones. Publicado originalmente en 1994, su libro se suma a títulos como *Tremor. Selected Poems* (1985), *Solidarity, Solitude* (1990), *Canvas* (1991) y *Two Cities* (1995). Más de veinte años separan a Zagajewski de la generación precedente; aun así, la poesía de este autor nacido en Lvov en 1945, nos deja ver, como sucede con los reposados versos de sus antecesores inmediatos, el desconcierto ubicuo ante una historia que excede el entendimiento y que vulnera profundamente el principio de realidad.

Cifrados, en una clave que puede entenderse con claridad cuando se han visto las cenizas, los hornos, las pozas de oxidación, el bosque inamovible e indiferente que circunda Birkenau, algunos de sus poemas retratan la fase final del programa de exterminio en los campos de concentración, un programa apegado a un estricto y eficiente cálculo matemático: convertir al hombre en polvo. A una razón de cinco cuerpos por horno (y media hora le tomaba a un cuerpo consumirse totalmente), 1440 personas podían ser borradas de la faz de la tierra limpiamente en los hornos de Birkenau en un solo día, dejando tras de sí solamente unos cuantos gramos de ceniza, utilizados más tarde como fertilizante al rededor del campo de concentración, o bien arrojados a las pozas de oxidación que pueden verse todavía, rebosantes de un agua negra y espesa, alrededor de las barracas. Nada puede hacerse contra esta historia, dice Zagajewski, pues permanecerá con el pueblo polaco hasta el último día:

Lo que haya pasado, ha ocurrido ya,
cuatro toneladas de muerte descansan en el prado
y las lágrimas, secas, perduran todavía
entre las hojas del herbario.
Lo que haya pasado permanecerá entre nosotros
y así, entre nosotros, envejecerá y morirá.

En la más pura tradición de la poesía de posguerra, el suyo es también un tímido homenaje a los caídos y a los refugiados durante los años bélicos, un retrato tal vez del último instante y la última separación, antes de subir a los trenes que conducían a Auschwitz, o de emprender las marchas de la muerte hacia la Alemania sitiada en el crudo invierno de 1945, donde finalmente perecieron aquellos que casi habían librado la muerte:

Silenciosos hombres que visten pesados abrigos
para las cuatro estaciones,
ancianas de cara compungida
que sujetan aún alguna cosa: un niño, la lámpara
de la familia, la última hogaza de pan.

Cerca de dos millones de judíos y otros presos políticos de distinto origen (el equivalente a la población completa de los municipios de Hermosillo, Guaymas, Nogales, Cajeme, San Luis Río Colorado y Agua Prieta, aproximadamente) fueron ejecutados y procesados en Polonia, convertidos en fieltro, manteca para uso industrial, fertilizante. En el sitio de los campos de concentración crece un bosque espeso de pinos. Allí están los muertos. Para el pueblo polaco el horror de Auschwitz sigue siendo un reto a la cordura que ha marcado de forma profunda el temperamento de su gente y de su cultura; es una pesadilla que se recuerda a diario, pues todos tienen un padre, un tío, una abuela inscritos en esa nómina del absurdo. En ese sentido, de poemas cautos y reposados, *Mysticism for beginners* de Zagajewski, traducida al inglés por Clare Cavanagh, es una muestra más de cómo, contrariando a Adorno, la poesía polaca se sobrepuso al crimen de Auschwitz.

En el momento de la publicación del poemario, el autor frisaba ya los cincuenta años, una edad seguramente en que las emociones se han asentado en el fondo del vaso, y los gritos de la memoria, esos que se escucharon en las cámaras de gas, se convierten poco a poco en susurros, viento que agita las hojas de los árboles. Pero nada se olvidará. Como una reliquia poética, del abuelo al padre y del padre al hijo poeta, y así durante muchas generaciones, seguramente el crimen del Holocausto seguirá impregnando las letras polacas. Los muertos a través de éstas, como hacen en la obra de Zagajewski, nos seguirán hablando:

Ustedes son mis guías silenciosos,
los caídos.
No los olvidaré.

Arrastrándose hacia el borde de la página
como un caracol a través de los muros del pabellón psiquiátrico,
rastros de su escritura encuentro en viejas cartas.

Durmiendo, esperando, sus nombres y teléfonos
ocupan un espacio en mis libretas.

Ayer, en París, vi cientos de turistas cansados y ateridos de frío.
Como ustedes, pensé, no pueden descansar,
e imparables caminan en círculos.

Pensarían que es fácil vivir,
porque ustedes necesitan, tan sólo, un puño de tierra
un bote, un pequeño nido, una celda
un breve aliento, unas gotas de sangre,
añoranzas.

Ustedes, los muertos, son mis maestros.
No me olviden.

ALGUNAS IMPRESIONES A UN AÑO DEL *ECCE HOMO*

XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA

“Cecilia, no sé si te van a llevar a la cárcel”, dudó —el 21 de agosto de 2012— María Giménez, hermana de Cecilia Giménez, creadora del nuevo *Ecce Homo*, en una iglesia de Borja. Esta declaración aparece en el documental *Eccehomo y Cecilia*, producido este año por Aragón TV, de España. Afortunadamente, hasta el momento la anciana no ha enfrentado acciones legales.

Sé que este número la revista está dedicado al arte y la criminalidad, y todo parece indicar que en el caso del *Ecce Homo* no hay ni arte ni crimen, lo cual me entusiasma porque no tengo la menor idea sobre ninguno de los temas. De lo que sí sé poquito es de celebraciones. Así que festejemos: este verano se cumple un año de la restauración más vilipendiada en lo que va del siglo (aunque se lleva una mención honorífica el pene que Berlusconi ordenó incorporar a una estatua de Marte, en 2010).

Cecilia Giménez es la creadora del meme *Ecce Homo* de Borja, también conocido como Beast Jesus, Monkey Jesus o simplemente como No Quiero. Podría ser una representación religiosa de Bartleby. El rostro de quien fuera un hombre mortificado, es ahora un ser pachoncito con ojos de tiburón y orificios nasales frontales que, de tener vida y así quererlo, le permitirían inhalar cocaína con un popote en posición perpendicular a su cara, y no en diagonal, como las narices humanas estándar lo exigen. Se trata de una obra que acerca mucho más al afligido feligrés contemporáneo —supongo que tal es el fin del arte religioso— a Jesucristo.

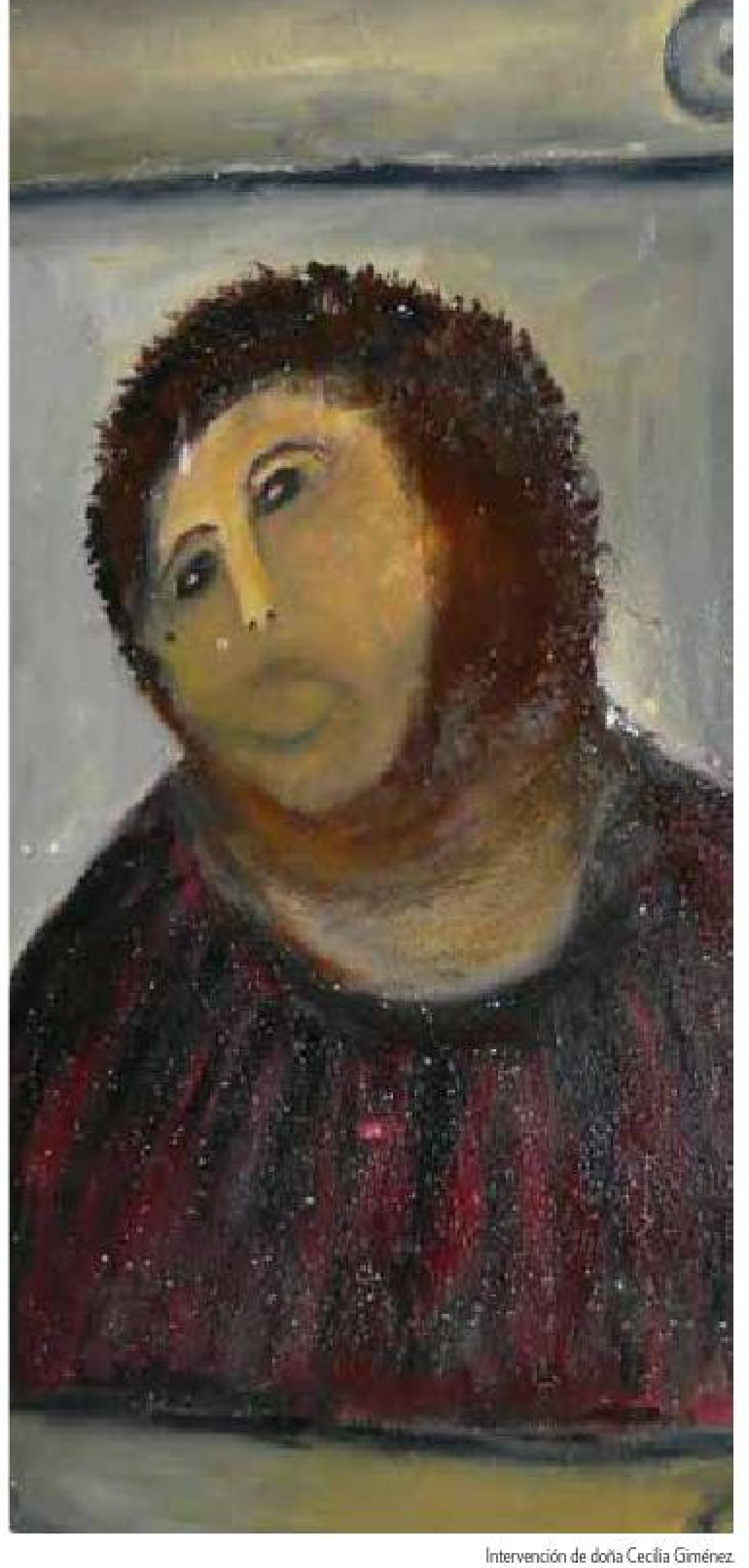
En el citado documental Juan Antonio Gracia, sacerdote y capellán de la Cofradía del *Ecce Homo*, explica:

> La imagen del *Ecce Homo* representa el momento culminante de la Pasión. En ese momento es cuando Pilatos, compadecido de alguna manera de la situación en la que [Jesucristo] se encuentra, lo saca al balcón de su palacio y pronuncia esa palabra *"Ecce Homo"*. Él esperaba que ante esa estampa de dolor, de humillación, de sufrimiento, el pueblo se apiadaría. Pero no fue así. Eso es lo que significa: “Mirad cómo lo habéis puesto, este es el hombre”.

Me sorprende que restaurado y restauradora pasaran por el mismo escarnio atroz y multitudinario. Como han de recordar, después de los primeros días de ser la comidilla en las redes sociales, doña Cecilia tuvo que refugiarse en su habitación sometida por una crisis nerviosa. Pero en retrospectiva parece que este desastre valió la pena. Ecce Mulier, a sus ochenta y tantos años y con su hijo de 60 que depende absolutamente de ella, resucitó una obra de arte que estaba muerta desde hacía mucho. Porque según los medios el aburrido fresco del decimonónico Elías García Martínez, ni siquiera estaba registrado en donde diablos debía registrarse.

Para mí, como persona educada dentro de la fe católica, ex (aunque deficiente, lo admito) maestra de catecismo y temerosa del infierno y sus horrores; Jesucristo se mira, por primera vez, como alguien que a quien me dan ganas de abrazar y compartirle de mi caguama. Aunque lo más probable sería que me dijera: No quiero, este *Ecce Homo* se aleja de la figura que me provocaba accesos de culpa durante mi niñez, y me orillaban a actos como donar mi único objeto de valor, una cadenita chapada en oro, al sacerdote de la parroquia de San José, a cambio de que Jesús no sufriera más. Y a cambio de pasar un examen.

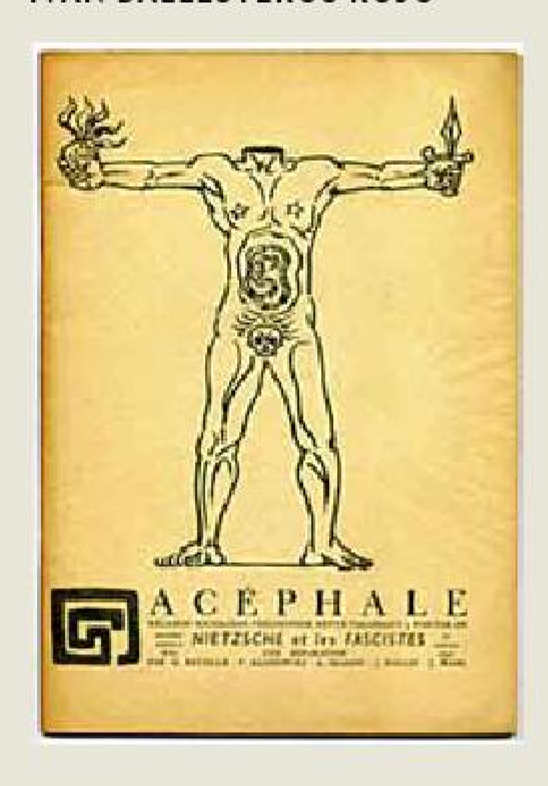
A pesar de todo mi resentimiento contra el régimen cultural europeo, quisiera ir en peregrinación a visitar al *Ecce Homo*. Me aterra pensar que en pared no es tan gracioso como en el buscador. De hecho, espero que no lo sea, porque su origen está en lo incompleto, lo chafita. Pero quiero volver a tener fe. Fe en los efectos de una sobredosis de oxígeno por hiperventilación, causada por la risa. O por el enojo, en caso de decepción. Así como la catedral de Santiago de Compostela ha sido y sigue siendo un refugio para los exhaustos peregrinos del Camino de Santiago; el Santuario de la Misericordia, de Borja, debería refugiar a quienes todavía creen en algunas cosas. Como en el fracaso. O en ese sentimiento de libertad que llega cuando sabemos que en cien o doscientos años, todo lo que hemos hecho habrá desaparecido.



Intervención de doña Cecilia Giménez.

LITERATURA Y MAL

IVÁN BALLESTEROS ROJO



La fatalidad, la tragedia, la guerra, la muerte, la traición, el asesinato, la perversidad, el horror y el odio son algunos tópicos de los que se ha valido el arte para crear metáforas y provocar reflexiones que han intentado acercarse a una interpretación sobre la que resulta ser, en ocasiones, la despiadada condición humana. Desde las sanguinarias descripciones de la guerra de Troya en la *Iliada* de Homero, hasta el diabólico erotismo en la belleza de *Lolita* de Nabokov, la literatura ha trazado un mapa del Mal. Un mapa que continúa extendiéndose, con renovados bríos, en nuestros días.

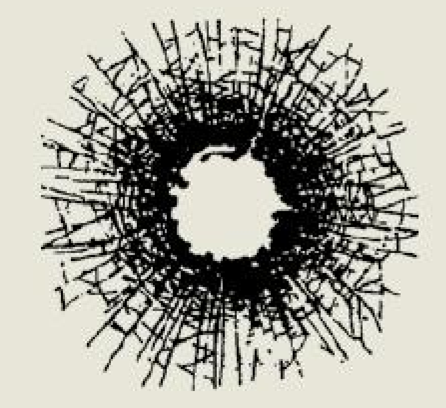
George Bataille reconoce en su libro *La literatura y el mal*, a escritores que han indagado, desde distintos ángulos y visiones, el tema que nos ocupa. A partir de Emily Brontë y su novela *Cumbres borrascosas*, la cual Bataille catalogó como “La más bella, la más profundamente violenta de las historias de amor”. El autor de *Historia del ojo* —otro ejemplo de indagación literaria del Mal— hace una antología de obras y autores cuyos personajes, poéticas y argumentos, apuntan hacia los más escabrosos rincones de la naturaleza humana. Aquellos escondrijos alejados de la virtud, la ética y la moral. Jules Michelet, el Marqués de Sade, Charles Baudelaire, William Blake y Franz Kafka componen este álbum literario sobre el Mal. Baudelaire reconoció en la escritura enfocada hacia la maldad, una especie de rebelión contra la voluntad colectiva en turno, una conjura a la que algunos escritores han entregado su energía creativa.

Personajes como Raskolnikov de la novela *Crimen y castigo* de Fiodor Dostoievski, o Juan Pablo Castel de la novela *El túnel* de Ernesto Sábato, conducen al lector hacia una intimidad escabrosa: la que se desarrolla en la psique turbulenta de sociópatas y asesinos. Un viaje que resulta tan sugestivo como inquietante. Meursault, personaje principal de la novela de Albert Camus, *El extranjero*, es otro representante literario alejado de la gracia y la razón; conceptos medulares de los distintos discursos mediante los que se afirma el proyecto civilizatorio occidental. Camus aproxima el Mal del siglo XX en la configuración de Meursault. La indolencia y amoralismo de este personaje, ante las aflicciones sociales, es una consecuencia que ha quedado instalada en el imaginario de la especie humana tras la segunda guerra mundial, ese acto supremo del Mal.

La que todavía es considerada como un subgénero, la novela negra, se avoca a desentrañar el Mal Puro. Es decir, desarrolla una narrativa que a través de una trama detectivesca o policiaca intenta resolver, por medio del raciocinio y el intelecto, los actos de personajes cuya aguda perversidad no busca el bien material, sino el gozo intelectual y/o erótico al momento de realizar un crimen. Personajes que buscan transgredir la condición vital del Otro al momento de realizar el “crimen perfecto”. Sobre este respecto Jean Baudrillard comenta en el libro *El crimen perfecto*: “La liquidación del Otro va acompañada de una síntesis artificial de la alteridad, cirugía estética radical (...) Pues el crimen sólo es perfecto cuando hasta las huellas de la destrucción del Otro han desaparecido.”

ARTISTAS Y ASESINOS*

MAURICIO BARES



El asesino serial es un monstruo en la misma medida en que es un producto de la sociedad en que vive. No pertenece a otro planeta ni a otra especie. Casi por definición, actúa en los límites de la cultura y la sociedad en donde creció. Y para aprehender la complejidad de la especie, se precisa aceptar que el asesino es tan humano como cualquiera de sus víctimas.

Con un poco de curiosidad, resulta sorprendente la similitud entre sus orígenes particulares y los de aquéllos que llamamos artistas: padres impositivos o ausentes, madres dominantes, infancias desdichadas: Kafka, Poe, Bukowski, vienen a la mente de inmediato. Hemingway dijo que el mejor entrenamiento para un escritor era una infancia infeliz.

A este respecto, Vargas Llosa define: "...una mujer o un hombre desarrollan precozmente, en su infancia o comienzos de la adolescencia, una *predisposición* a fantasear personas, situaciones, anécdotas, mundos diferentes del mundo en el que viven (...) ¿Qué origen tiene esa disposición precoz a inventar seres e historias que es el punto de partida de la vocación del escritor? Creo que la respuesta es: la rebeldía (...) quien se abandona a la elucubración de vidas distintas a aquélla que vive en la realidad, manifiesta de esta indirecta manera su rechazo y la crítica de la vida tal como es, del mundo real, y su deseo por sustituirlos por aquéllos que fabrica con su imaginación y sus deseos". Y aclara que es una rebeldía pacífica en esencia: "¿Qué daño puede hacer a la vida real el oponerle la vida impalpable de las ficciones? (...) A simple vista, ninguno. Se trata de un juego (...) Y los juegos no suelen ser peligrosos, siempre y cuando no pretendan desbordar su espacio propio y enredarse con la vida real".

Si Octavio Paz localizó el origen del ritmo poético en "el pie desnudo golpeando contra la tierra", como una respuesta humana al ritmo propio del corazón, Jack London nos ofrece la mitigación de la ira como origen del canto: "Pelicalvo empezó a mascullar sonidos que querían significar su ira y su ansia de herir a Ojo Bermejo (...) Luego Cara Ancha comenzó a charlotear, erizados los cabellos y golpeándose el pecho con los puños. Y luego otro y después todos nos unimos a la explosión de cólera (...) alguno agarró una estaca y comenzó a golpear contra un leño (...) inconscientemente nuestros alaridos y exclamaciones se sujetaron al ritmo de aquellos golpes. Esto tuvo un efecto de calmante (...) nuestra ira se había olvidado y nuestra gritería se había transformado en canto".

El artista y el asesino, cada uno a su manera, buscan trascender. Según Henri Michaux, el artista es aquél que se resiste con todas sus fuerzas a la pulsión fundamental de no dejar huellas. El asesino serial deja las huellas necesarias para ser capturado —reconocido— algún día. En ambos casos, sus lenguajes crípticos deben ser descifrados. Ambos trabajan moviendo fuerzas metafísicas y dándoles un orden.

Sin embargo, si reconsideramos la analogía entre los componentes de las infancias de artistas y asesinos, observamos que un desmedido aumento cuantitativo determina el cambio cualitativo final, que los lleva a abrazar con la misma pasión oficios distintos. En el caso de los asesinos seriales es preciso que la realidad se convierta en algo tan insoportable, que no baste la invención de cantos ni ficciones para mitigar el odio y el dolor —el arte no resulta venganza suficiente—, de manera que esas invenciones, esos juegos que comparten con los artistas, desbordan finalmente su espacio propio y se enredan con la vida real, haciendo caso omiso de la advertencia de Vargas Llosa.

* Fragmento del libro de ensayos *Posthumano*, publicado por Almadía.

DOS BREVES CRÍMENES

FRANCO FÉLIX

Empecemos en casa. Fuentes periodísticas revelan que Thomas Harris basó su personaje Hannibal Lecter en un médico mexicano: el desconocido "Doctor Salazar" (seudónimo usado para proteger la identidad del convicto). El escritor de Tennessee, reportero en esos años, lo halló en una prisión en Monterrey, Nuevo León, cuando apenas rebasaba los veinte años y hacía una investigación sobre Dykes Askew Simmons. Esto sale a la luz, por el aniversario número 25 de *The Silence of the Lambs* (1988). Y comprueba lo siguiente: nadie ha hecho caso a la tesis de *Contra la interpretación* (1984) de Susan Sontag que reza:

> [La interpretación] es la venganza que se toma el intelecto sobre el mundo. Interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados. Es convertir el mundo en este mundo (¡«este mundo»! ¡Como si hubiera otro!).

En este sentido, el abrupto y desvencijado mérito de la mimesis del que tanto reniega la escritora, late escandalosamente en estos días. No se ha equivocado en eso. La idea romántica del escritor armando un experimento de "transparencia", una erótica del arte, no ha terminado de incubar. La realidad sigue siendo el martillo sobre el delicado cristal de la ficción.

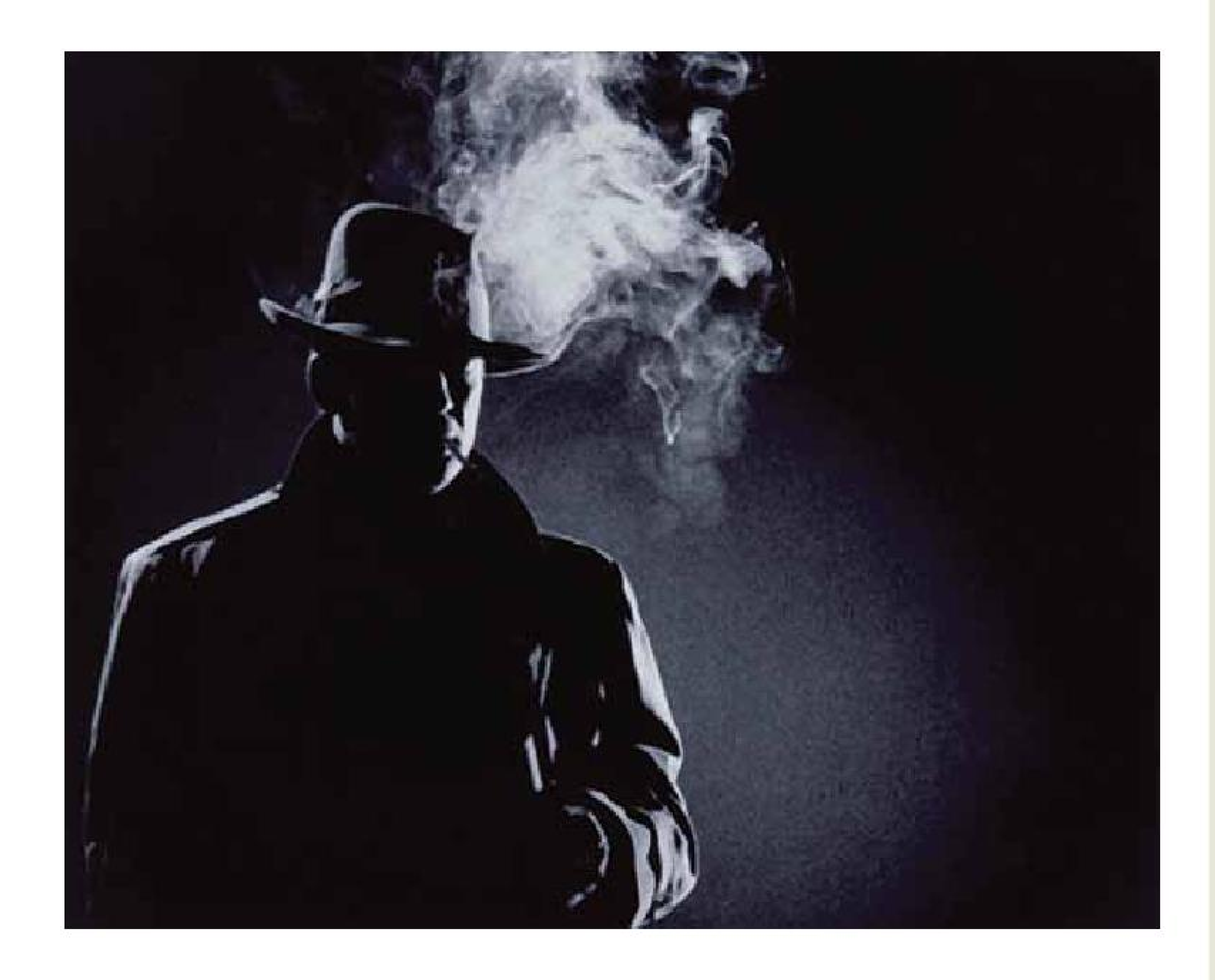
Otro caso. Vayamos al otro lado del mundo. Un fiambre en Polonia fue hallado en el río Oder. El detective Jacek Wrobewski tuvo que esperar tres años para encontrar una pista sobre el asesinato del desconocido. En el misterioso caso del cadáver de Wroclaw (ciudad del incidente) tuvo por fin una hipótesis: el libro *Amok* (en lengua centroeuropea significa Furia homicida ciega, 2003) del escritor Krystian Bala relataba un *modus operandi* bastante siniestro y parecido al de la víctima. Una corazonada lo llevó al detective a estudiar página tras página el libro y acusó al narrador como principal sospechoso. Las críticas de la prensa y los jueces no se hicieron esperar: el policía, obsesionado con el volumen (que en portada exhibe un macho cabrío), había perdido la cabeza, y Bala debía volver a las calles. Sin embargo, el muerto tenía nombre: Dariusz Janiszewski. El agente aferrado a la culpabilidad del escritor, durante tres años más de pesquisas, logró encontrar evidencias y testimonios (incluido el de la madre del homicida) que sentenciaron en 2006, por fin, al idiota que decidió no hacer caso, otra vez, a Sontag:

> Lo que se necesita, en primer término, es una mayor atención a la forma en el arte. Si la excesiva atención al contenido provoca una arrogancia de la interpretación, la descripción más extensa y concienzuda de la forma la silenciará.

El único que ha leído Y ha obedecido a Sontag, en este caso, es el detective Wrobewski. La aceptación del síntoma de la mimesis griega en el ambicioso mundo del arte contemporáneo rindió frutos para liquidar un crimen que llevaba seis años abierto. Otra vez, caray, como eslogan televisivo, la realidad aventajando a la ficción. Hay que esperar la película que dirigirá Roman Polanski sobre este caso. La buena noticia: Christoph Waltz será el protagonista.



Krystian Bala. Foto: Witczak/East News/SIPA.



ÉTICA Y CRIMEN EN LA NOVELA NEGRA

IMANOL CANEYADA

Uno de los muchos pecados –además de ser un género menor, indigno de llamarse literatura– que le achacan a la novela negra es el de hacer apología del crimen.

Parásito del homicidio, el secuestro, la violación, el asalto o la estafa, el *hardboiled* o *noir*, para quienes poco lo conocen, es aparentemente un ejercicio de ficción que escarba con placer, morbo e impudicia en las entrañas podridas de la condición humana, que se sumerge en las alcantarillas del sistema para presentarnos prototipos criminales que sacian la curiosidad de un lector aburguesado, enfermo de tedio y medianía.

Carniceros de la pluma, los autores del género parecerían aprovecharse de los antros más oscuros del alma humana para crear pasarelas de personajes siniestros, cuyo único fin es la celebración del crimen, el regodeo de la violencia y el ingenio artificial de un detective que resuelve un enigma.

Nada más opuesto a ello, nada más equivocado.

Al menos en lo tocante a los personajes inaugurales del género, paradigmas del *noir* –Philip Marlowe, por ejemplo–, los mueve un profundo sentido de la ética que trasciende la moral establecida, incluso, que los lleva a enfrentar esta moral a pesar de las posibles trágicas consecuencias.

En *El largo adiós* (1953), los personajes que rodean a Marlowe (miembros respetables de la alta sociedad, poderosos empresarios, fiscales de distrito) lo tachan constantemente de imbécil, pobre diablo y trasnochado porque no le mueve más interés que saber la verdad y que se haga justicia.

Verdad y justicia son *leitmotiv* en la obra de Raymond Chandler, Dashiell Hammett o Ross Macdonald; conceptos que responden a un profundo sentido de la ética.

Detrás del cinismo, el desencanto, el nihilismo y las, muy a menudo, poco ortodoxas formas de actuar de Marlowe, Spade o Archer, hay un síndrome quijotesco de una ternura conmovedora.

El orden establecido se cae a pedazos alrededor de estos personajes; la corrupción política y policiaca, las costumbres licenciosas de la clase alta, las adicciones, la prostitución y la plutocracia imperan en el mundo; y estos detectives privados, desde sus despachos cuchitriles, enfrentan la decadencia siendo parte de ella, embarrándose en ella, cierto, pero saliendo siempre adelante con un cierto orgullo ético del que no alardean, nada panfletario ni admonitorio, solamente una postura heroicamente silenciosa.

Los dos grandes detectives de la tradición hispanoamericana, Pepe Carvalho y Héctor Belascoarán, van encarnar también este profundo y cartujo sentido ético de la existencia adaptándolo a su entorno judeocatólico, donde la doble moral es, si cabe, más celebrada.

Y es que en el fondo, muy en el fondo de los autores de novela negra, siempre encontraremos un moralista disfrazado de cínico.

EL CÍRCULO DE LOS ESCRITORES ASESINOS

DIEGO TRELLES PAZ

Antes de seguir enredándome, voy a describirles al güero Margarito que, en estos momentos, mata su tiempo buscando sicarios en el taxi-furgoneta que nos lleva hasta Harar, la ciudad de las hienas que comen de la mano de los hombres. El güero Margarito se parece a Cristian Castro pero en prieto, no sé si me explico. O sea, tiene cara de tortuga alegre —algo chupada por la mota que fuma cada dos o tres horas—, los ojos claros y la piel marroncita; es alto y delgado como un fideo erecto, tiene el pelo lacio, rubio (sospecho que se lo pinta) y dice que no le importa que los fresas del DF lo llamen "naco". Lleva en su mochila los siguientes libros: Une saison en enfer, Les illuminations y Le bateau ivre de Rimbaud (ediciones bilingües, por supuesto, porque el güero de francés no sabe rien); Sept manifestes Dada (¡este solo en francés!) y L'Homme approximatif de Tristan Tzara; Nadja de André Breton y Capitale de la douleur de Paul Eluard. También: Trilce de Vallejo, La amada inmóvil de Amado Nervo y —agarren esta curiosidad— En los extramuros del mundo de Enrique Verástegui. Que Margarito conozca al poeta horazeriano me ha sorprendido tanto, que hasta empecé a sentir un orgullito bastardo por mi país. Pero, claro, enseguida me arrepentí. Hay que ser imbécil o retrasado mental para estar orgulloso de esa guardería de ratas. Si tuviera poder (¡Paul-Marie no lo quiera!), le cambiaría de nombre y le pondría Vallejo. O sea que nosotros ya no seríamos peruanos sino vallejianos, ¿me explico? Por lo demás, el Perú se llama así por error y, si no me creen, lean al Inca Gracilaso que, por cierto, de Inca solo tenía la cara porque era un indio ilustrado con modales de español, un corazoncito nostálgico y un especial talento para mentir. No lo culpemos. La conquista fue un mal menor si tomamos en cuenta que, al menos, no fueron los hooligans ingleses los que vinieron. Porque, dejándose de mamadas (ya estoy escribiendo como el güero), conquista iba a haber de todas formas, pero si hubieran llegado conquistadores menos zoquetes y analfabetos les aseguro que hasta ahora nos estarían jode que te jode. Tendrían que leer El solar de la raza de Manuel Gálvez para darse cuenta de las bondades de nuestros padrotes ibéricos.

El güero no está de acuerdo, dice que Cortés era un mamón. Dice, además, que es una vergüenza que los limeños aceptemos la estatua de un iletrado como Pizarro en nuestra Plaza de Armas y yo me he reído de su indigenismo arrabalero, de su mexicanidad profunda diluyéndose en el pomo de Clairol con el que se tiñe el pelo. Me ha llamado "pinche hispanófilo", lo que de insulto tiene poco porque yo vivo enamorado de la cultura española. "¡Joder, Margarito, me cago en la leche que os dieron!", le digo ironizando y luego, casi sin darme cuenta, me quedo pensado en la imagen de esa frase tan usada entre los habitantes de la Madre Patria. Me he visto con los pantalones arremangados hasta los tobillos, pujando con increíble entusiasmo sobre la cacerola de leche hirviendo que la madrecita del güero le prepara antes de mandarlo al colegio y, luego, he visto cómo mis pedacitos amorfos se sumergían dentro de esa nívea lechecita matinal que, de a pocos, iba perdiendo su blancura. ¡Joder que es macabro! Los españoles sí que son escatológicos para insultar.

Extracto de *El círculo de los escritores asesinos*. Borrador editores-Librosampleados, 2012.

Fernando Brito: La estética incómoda

JOEL GARCÍA

El fotógrafo mexicano ha retratado escenas del crimen organizado en Culiacán. Los paisajes que captura además de ostentar una belleza bucólica son protagonizados por víctimas del narcotráfico que se insertan en la naturaleza elevando el contraste entre violencia y paz. Estos paisajes recuerdan un poco al trabajo de David Friedich, que solía presentar al sujeto erguido frente a la inmensidad, aunque acá, el individuo permanece acribillado en el suelo. Las imágenes de Brito parecen captar ese momento en el que los cadáveres comprenden su nuevo estatus en la eternidad: pertenecerle a la tierra. Sin embargo, antes de que los espacios naturales se apropien del cuerpo, los peritos recogen toda evidencia para la "investigación".

Pareciera que descubriste una fórmula para capturar con sutileza el horror de la realidad mexicana ¿Cómo llegaste a eso?
Es curioso como llegué a eso. Es la suma de varios factores. Primero que nada, nació el interés por el tema. Al comenzar a trabajar en un diario de nota roja me di cuenta de lo que estaba sucediendo y que la cantidad de asesinatos era muy alta. Se me hacía injusto que los muertos fueran olvidados de un día para otro. La autoridad les daba un número para contarlos y la sociedad los ignoraba. Pensé en un proyecto de denuncia, principalmente como civil. Después de todo, aquí vivo, aquí vive mi familia. Después participé en concursos de fotoperiodismo. Al darme cuenta del nivel que se requiere pensé que nunca iba a ganar uno. Si aspiraba a que los muertos vivieran más, la opción del fotoperiodismo fue descartada; jamás ganaría un concurso de fotoperiodismo, mucho menos el World Press Photo. Sin querer comencé a tomar fotos de los asesinados y muertos, aislándolos, sin personas vivas, porque me ocasionaban melancolía y tristeza. Esas imágenes sirvieron para comenzar a trabajar manipulándolas en Photoshop (al cabo en el mundo del arte todo es válido). Traté de simular el arte (tengo muchos amigos artistas) pero de todas maneras era un trabajo que realizaba sólo para mí. No pensé en sacarlo a la luz hasta que un día se lo mostré a Gerardo Montiel Klint, y me di cuenta que el proyecto tenía potencial. Les di cause y fue como aterrizó. *Tus pasos se perdieron con el paisaje* es una denuncia ciudadana, más que un trabajo de fotoperiodismo.

¿Qué piensas sobre mal y sus mecanismos?
Creo que estamos descompuestos como sociedad, desquebrajándonos, nadie hace nada por nadie, los vecinos ya no se conocen, es difícil saber cuál es el verdadero problema, pero es muy preocupante. Creo que el mecanismo del mal que más miedo me provoca es el que ha dilapidado la educación familiar. He visto cosas impresionantes en la calle entre padres e hijos.







A ti, como a Joel Peter Witkin, guardando sus distancias, ¿te gusta trabajar con la muerte?
(Risas) Pareciera, pero no es así. Por mí que se acabe la violencia. Es más, no importa que jamás hubiera ganado nada, creo que caminar tranquilo por esta cálida ciudad sería fascinante.

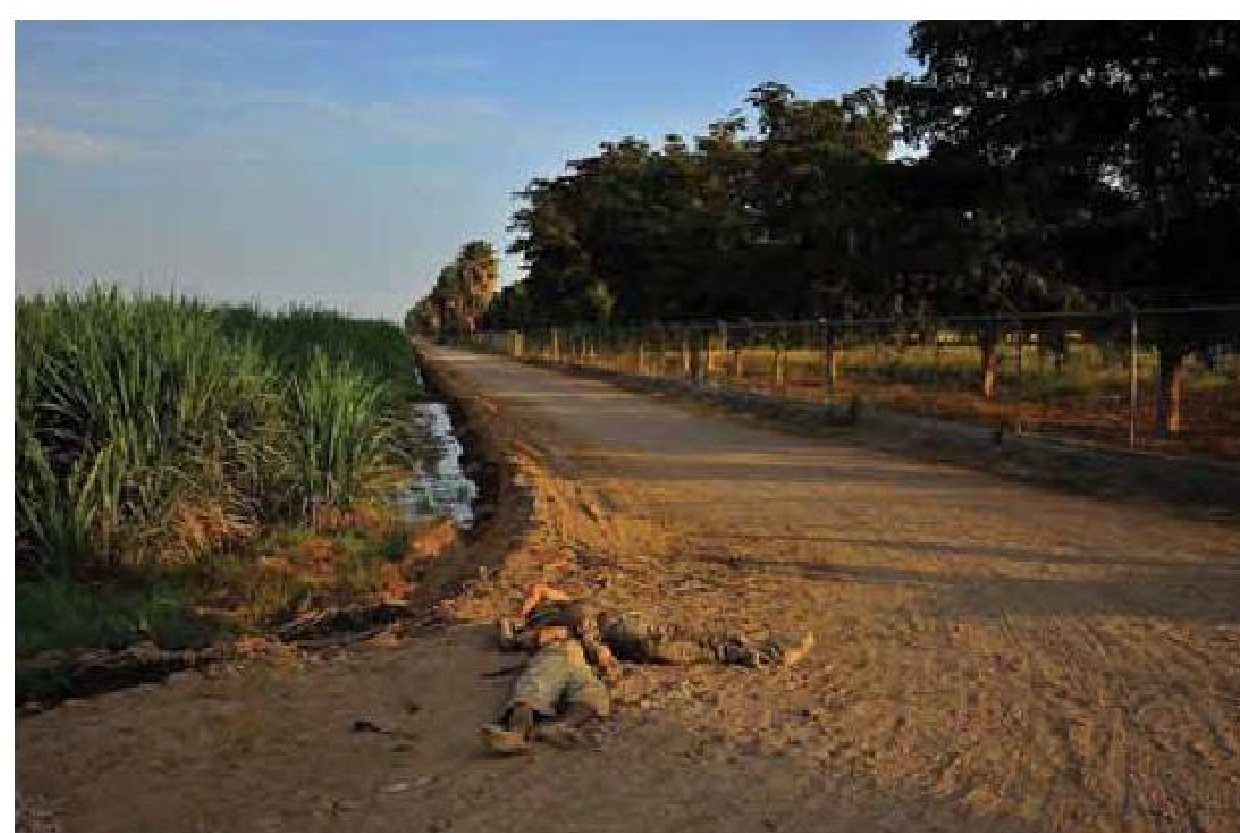
Sobre tu capacidad de asombro, ¿cuál es su estado de salud?
Creo que todos los que nos dedicamos a esto estamos enfermos. Vemos lo que mucha gente no va a ver. Cosas atroces. Pero no te das cuenta hasta que alguien enumera consecuencias y síntomas de esta enfermedad; mientras tanto vives normal porque no lo sabes. Creo que los diarios deberían tener un programa de ayuda para todos los que cubren la nota roja. Mi capacidad de asombro va disminuyendo, por desgracia.

Es perceptible cierta fascinación por la sangre, lo muerto, lo mutilado, las balas, la ultraviolencia y –contradictoriamente- la belleza de lo bucólico de los parajes suburbanos y rurales de Culiacán. ¿Consideras que tu trabajo encaja en esa estética de lo horrendo?
No sé si entra en la estética del horror, pero entra en la realidad que tenemos, sobre la manera de presentar el trabajo, creo que cada quien tiene su punto de vista. A mí no me gusta la violencia, ni las balas, ni la sangre, menos la injusticia. Yo caí en la nota roja por falta de oportunidades para ejercer mi carrera, soy mercadólogo; como pasatiempo practiqué la foto.

¿Qué implicó para ti acceder relativamente rápido al Olimpo de la fotografía internacional con el World Press Photo?
Yo pensé lo mismo, es muy rápido para ganar un premio así, no creo tener el conocimiento que tienen los grandes, pero sí te ayuda a aprender más rápido, y como dicen, hay que aprovechar la ola y aprender a surfear. Creo que la clave del éxito de mi proyecto fue que es legítimo y personal.

Hay gente que piensa que intervienes tus imágenes, que son meras puestas en escena, perfectamente controladas. ¿Qué tienes que decirles? ¿Acaso existe tal intervención?
Éticamente soy muy cuadrado, ni siquiera le digo a alguien que se quite para yo poder tomar la foto. Nunca estoy solo con los muertos. Siempre está la policía y más personas, pero trabajo en tres velocidades. Primero que nada aseguro las imágenes que se van a publicar en *El Debate*. Segundo, las que van para el archivo histórico, el registro de lo que está sucediendo, y ahí es donde entran todos los detalles sangrientos e imágenes fuertes, ya que son para un archivo que considero será estudiado en un futuro. Y si esos moradores del futuro ven mis imágenes quiero que estén bien hechas. Tercero, trabajo en proyectos: el de los paisajes, una vez que ubico el lugar desde donde quiero sacar mi imagen, me quedo en espera hasta que se despeja, algunas veces sólo puedo tomar una foto, otras veces ninguna.

¿Qué sentiste cuando tu trabajo realizado –aparentemente- en el género documental trasminó y se trepó al circuito del arte contemporáneo?
Al contrario, lo raro fue cuando entró al mundo de fotoperiodismo. Hasta yo me creí que estaba haciendo arte. El primer premio que gané fue en el mundo de las artes; el segundo también. El tercero fue la bienal del Centro de la Imagen y ahí fue cuando se habló de foto documental y luego llegó el World Press Photo y Descubrimientos Photo España, así como el Sony World Photography Organisation. El más reciente fue la bienal de Artes Visuales Yucatán. Se siente bien entrar en dos mundos, aunque la verdad es que no me siento ni una pizca de artista, ahora me interesa realizar puros temas de denuncia social que afectan el entorno en donde vivo.





Las fotografías presentadas pertenecen a la serie *Tus pasos se perdieron con el paisaje*.

RECOMENDACIONES DEL PEZ

ENTRE CREADORES Y CRÍTICOS ESTÁ EL ASESINATO

HUGO CÉSAR MORENO HERNÁNDEZ



Cuando el ego es alimentado por la capacidad de creación, el ser atosigado por la grandeza (por más que ésta sea supuesta) siente cómo el ambiente se disminuye y de la punta de las yemas sangran hilos de titiritero para manipularlo, al menos eso pasa por la cabeza y surte efecto enervante. Si lo creado se pone crítico, merece la muerte. Me gusta como principio ontológico, sólo la superioridad asesina, sólo lo divino, sólo el creador.

En *El círculo de los escritores asesinos* (Borrador Editores-Librosampleados, 2012) una banda de chicos creativos se reconocen en la superioridad intelectual y deciden disminuir Lima según sus designios diseñados por la herencia de los grandes nombres de la literatura, el cine, el arte y la elevada cultura como Olimpo y justificación para el desastre. Una niña linda y manipuladora, un poeta, otro artista, un seguidor con la pluma lista y un crítico libidinoso brotan entre líneas para que Diego Trelles Paz narre el dolor de la caída. Viajar sobre nubes nunca ha sido saludable.

Los personajes de Trelles Paz son densos, pesados en el sentido insoportable. Hablan desde el conocimiento como herramienta, como si éste le permitiera mirar hacia abajo y descalificar la brumosa cultureta limeña. Aman y odian la ciudad que los sometió al nacer y con ese aire de superioridad alcanzan el oxígeno suficiente para salvarse y así trazar su tragedia que, escrita con diversidad de notas, accesos, voces, links e hipervínculos, Diego Trelles Paz arma para reír por lo bajo, con sorna, una burla franca, sabrosa, contra los filos de los ingenios culturales.

Los creadores son formas fundamentalmente trágicas: crean y matan con la actitud de demiurgos. Y los creadores tienen enemigos naturales: los críticos no creativos o no creadores, los destructores, esos que no crean, sino que recrean sobre la obra y la desarman con alevosía y la ventaja del intelectual amparado. Creadores en pandilla multiplican sus filias y fobias, ríen y se cagan con mayor violencia arropados por el grupo. El círculo de escritores no puede convertirse en pandilla de ley, porque es una pandilla del saber y el crítico no puede dirimir los desprecios con los puños o con base en la hombría, sino con letras venenosas. A todo esto se le suma la estrechez del cielo cultural. La voz del Perro crítico es atronadora: si alaba, sube, si destruye, mata.

Lo que sí tiene este círculo es el código pandillero por antonomasia: la venganza. La justicia trágica de los hombres voluntariosos, el ejercicio de la voluntad de justicia. Pero le falta el cemento de la lealtad, porque unas faldas jamás aglutinan. Las faldas entre hombres de honor fructifica en desistimiento, las ligas se quiebran, las traiciones se fraguan, el círculo revienta.

Entonces viene la historia, que no tiene el fondo negro. Lo tiene ácido, grotesco en el sonar de los bocados intelectuales, de las sentencias perentorias. Sí, en algún momento los personajes de Trelles Paz caen demasiado antipáticos. Pero el crítico gana. Así deben ser, exageraciones, quizá. Aunque, por otro lado, podría asegurar que no son exageraciones, que el carácter de cada aparición es exacto, que si el lector deambula por alguna aldea cultural sabrá identificar las actitudes descritas en *El círculo de los escritores asesinos* y gozar el placer del autor.

LA MUERTE ES INFINITA

JESÚS HUERTA SUÁREZ


Ilustración: Artur Heras.

Quien diga que el odio es la única razón para matar se equivoca, y Max Aub (París, 1903-México D.F., 1972) lo manifiesta eficazmente en su obra *Crímenes Ejemplares* (1991), publicada originalmente en 1957 y remasterizada en una edición de lujo editada por la SEP, entre otras instituciones, en el 2003.

Son un total de 32 ilustradores, entre los que destacan Chumy Chúmez y Vicente Rojo, los que rinden homenaje a las transgresiones de Aub, dándole a este volumen sus propias versiones gráficas de los asesinatos por las causas más comunes y las menos esperadas: crímenes al fin. Para Aub, si no quieres morir, no debes olvidar que hablar mal del amigo, sobre todo cuando es mentira, te puede costar la vida. Pero no temas a la muerte, dice, si te han prometido la resurrección. Para él y su afilada pluma, llevarte al otro mundo no es ningún problema.

Si vas a buscar responsables cuando alguien tiene tan frágil el gaznate no los hay. Y no faltará quién saque la pistola y dispare contra esos que no hacen más que enfadar dándole tantas vueltas a la cuchara en el café, o que en vez de comer, rumian. ¿Miras indiferente al techo mientras haces el amor? ¡Ten cuidado! Pues alguien te puede hendir de abajo a arriba como si fueras una res. Y qué mejor que matar cuando estás seguro que nadie te ve. En *Crímenes Ejemplares* ni los médicos se salvan; si alguien te pide anestesia no digas que no, porque si duele, al lado siempre hay un bisturí. Y cuando alguien es más inteligente, más guapo, más alto, más rico, viste mejor, siempre habrá quien quiera deshacerse de él… total, "el veneno es tan parecido al coñac".

Y los mejores amigos, esos que adivinan todo lo que piensas, que saben todo sobre ti, al grado de hacerte sentir desnudo, que se cuiden porque pueden aparecer en la carretera y pensarás que, por ser los mejores amigos, nadie sospecharía.

Aub asesinó a nombre de todos (por nosotros, pues) a esos que se molestan con los que insisten una y otra vez para que les compres algo. ¡Ya era hora! ¿Eres muy cochino? ¿Apestas? Entonces, "no me eches la culpa de que las ruedas del camión te pasen por encima". "Errata: A ella no la maté porque era mía, la maté porque no era mía". En *Crímenes Ejemplares*, Max Aub rinde culto a la muerte vernácula y llega a la conclusión de que los que temen morir no merecen vivir. "¿Qué usted no ha matado a nadie por aburrimiento, por no saber qué hacer? Es divertido."



UNA NUEVA NOVELA

GUILLERMO NÚÑEZ JÁUREGUI

Creo que sabemos cómo están las cosas, se cometen crímenes y se celebran: el escritor profesional gana un premio, el escritor profesional *participa* en un concurso, el escritor profesional se autoproclama escritor, se dedica a autopromocionarse, es decir, a escribir prosa inofensiva y clara, prosa legible y agradable, prosa que podrá vender. Es un gran producto. Viaja, sonríe, se presenta en congresos y encuentros de becados. Habla, con sensibilidad liberal, de lo mal que están las cosas y cómo el arte podrá mejorarlas. Nadie lo duda. Es parte de una comunidad, celebra el diálogo y astutamente huye del pensamiento crítico, siempre peligroso, y opta mejor por el consenso. La industrial editorial, conocida como la "industria editorial", se identifica con una disciplina artística y nadie se escandaliza.

Aún así, el pensamiento crítico existe. Ocasionalmente opta por ignorar al necio. A veces, como aconsejaba Aristóteles, lo golpea. Pero en general tiene una sospecha: es demasiado y no puede hacerse gran cosa excepto seguir en lo propio. Así, el mercado, la industria, la profesionalización de las artes, son considerados *monstruos*, crímenes en los que nadie comprende que se han cometido crímenes. Mentiras que son engranes de una gran mentira; nadie miente. ¿Cómo luchar? ¿Es la lucha desde el margen realmente una lucha? Es imposible. Darles la espalda, mejor. ¿Mejor? Harto, fatigado, el pensamiento crítico se vuelve, principalmente, escéptico: se cuida de los géneros vinculados con el gran crimen del mercado (la novela, el cuento, la narrativa legible; las historias fantásticas, el libro sobre el crimen, el libro erótico, el libro que ha mercantilizado la transgresión, etcétera).

Naturalmente, duda cuando se le recomienda un libro. Esta es su gran fortaleza: no es precisamente inteligente, pero piensa. Ha leído ya. Una recomendación significa un libro más. ¿Un buen libro? Sabe lo que es un buen libro y esto no puede serlo. Porque un buen libro, en realidad, significa un libro nuevo, realmente nuevo, no una nueva descripción de lo conocido, sino un objeto agregado al mundo: una forma de escribir, original. Cuando se le recomienda *A Naked Singularity*, el libro de Sergio de la Pava, ¿a qué le teme? A las comparaciones (¿tiene una influencia de David Foster Wallace?, ¿sigue la estela de William Gaddis y de Thomas Pynchon? Eso suena a un anuncio). Al género (es, finalmente, una *novela*) y a enfrentarse a otro libro que nos *entretendrá*. Pero es un libro difícil. Es un libro que exige (y que, evidentemente, costó trabajo escribirse). La prosa, ¿legible? Sí, pero vamos, Kafka era legible. Pero legible sólo como era Kafka. Quiero decir: De la Pava es legible pero nadie podrá realmente confundirlo con una novela de aeropuerto o una de Sanborn's. ¿Hay una trama? Sí, la hay: seguimos, no sin dificultades, la historia de un joven abogado defensor (el autor, de origen colombiano, es un abogado que litiga en Nueva Jersey) que se ha impuesto una serie de tareas (ser justo con sus clientes, ser una persona moral y emprender, con un amigo, el *crimen perfecto*).

Este libro tiene 688 páginas y se publicó, originalmente, en 2008 (posteriormente, en 2012, la Chicago Press University lanzó una nueva edición). Este libro es un crimen perfecto también: logra que dudemos de nuestras dudas.

Bello y criminal

VENECIA LÓPEZ

Desde pequeña soñaba que cometía un crimen atroz y terminaba en la cárcel. En mi pesadilla mataba a alguien, después me sentaba a esperar. Otras veces trataba de huir pero siempre despertaba al entrar en prisión. Pero la pesadilla terminó cuando impartí un taller de dibujo en un Centro de Readaptación Social. Entonces noté, en algunos de los presos, una abrumadora facilidad para trazar suavemente con carbón las cosas que miraban a diario al alimentarse de sus abismos personales: dibujaban lo que les rodeaba, retrataban a sus compañeros, a sus hijos que hace tiempo no veían, rehacían desde la memoria un camino, una casa, la prisión.

Creo que ahí me curé del temor a cometer un crimen; a partir de sus dibujos y de lo que ellos mismos me narraban, aprendí que el crimen es parte de la condición humana, y que ellos, los presos, compartían mucho más de lo que podía imaginar con quien pretende hacer arte. Noté en los convictos una desarrollada intuición: esa extraña lucidez que se revela cuando al dibujar se accede a un orden preexistente. Remedios Varo hablaba de esa intuición como un relámpago que lo ilumina todo por un segundo después de andar por un largo rato a ciegas.

Supongo que esa intuición la desarrollaron durante prolongadas horas de encierro, pero creo que antes del historial criminal ya había en algunos de ellos un embrión primitivo de sensibilidad artística. Después del crimen ellos fueron otros, cruzaron un umbral, pero cabe otra posibilidad: lo hubieran evitado con otra experimentación que se anticipa a las pulsiones humanas en el terreno de la ficción, es decir, del arte. Seguramente la historia sería otra. Es sólo eso, la ficción, lo que en medio de esos espacios grises y austeros de la prisión parecía separar a mis aprendices de dibujo de cualquier artista trabajando en una de sus obras. En ambos, artista y criminal, radica el impulso de alterar la realidad con su voluntad, con un acto. Quizá la diferencia entre uno y otro consista en la formación, la historia personal, y un puñado de desafortunadas circunstancias.

En una entrevista, la narradora Amélie Nothomb define cuál es el conflicto con los asesinos: “El problema del otro. A menudo, el otro puede ser un engorro. A veces te entran ganas de matar a alguien, pero no puedes. Lo prohíbe la ley. Pero la literatura te lo permite. Puedes jugar con eso y te sientes bien.” La muerte, la violencia, la corrupción, el crimen son desde siempre territorios sombríos de donde se alimenta la literatura para retratar la condición humana; sin embargo, las artes visuales también han explorado los terribles recovecos del *ser* desentrañando otras lecturas diferentes a las literarias. Algunos artistas han encontrado en el crimen la posibilidad de plantear una cartografía de las enfermedades de la sociedad contemporánea, otros han *jugado* con eso. Aquí una selección de artistas que han cruzado con su obra las fronteras de la criminalidad.



Gottfried Helnwein (Viena, 1948)
Pintor y fotógrafo austriaco que ha llevado al territorio museístico y urbano las crudas imágenes del maltrato infantil. Su propia niñez transcurrió en la ruina de un país que perdió la Segunda Guerra Mundial y que cargaba en su conciencia colectiva la muerte de 50 millones de personas. El mismo Helnwein comenta en una entrevista: “Cuando me enteré de lo que la gente de mi país le hizo a personas inocentes durante el régimen nazi, comenzó en mí una especie de obsesión por la justicia. He perdido la confianza en el mundo de los adultos y su sistema de valores. En un niño veo el pleno potencial de los valores y las virtudes humanas, de la inocencia, la confianza, del amor, la compasión y la creatividad. En un niño lo ético está intacto, por eso me parece que son sagrados. Pero también son vulnerables e indefensos, y parece que los adultos, mediante sus moralismos y su modo de entender la justicia tienden a traicionar la confianza que los niños han depositado en ellos.”



Vida Yovovanich (La Habana, 1949)
Fotógrafa mexicana, cuya obra gira entorno a la temática del tiempo. Su proceso de trabajo concentra largos periodos capturando y conviviendo con las personas que retrata. Así es como desarrolló el proyecto *27 años, 8 meses y 14 días*. El título surgió a partir de la condena recibida por una de las mujeres que fotografió por más de diez años en las prisiones de México. En la exposición, Yovovanich intervino los espacios con instalaciones que reproducían el ambiente de la prisión, en una de ellas se mostraban retratos en gran formato de mujeres condenadas por asesinar a sus parejas. En otra había imágenes que recogían la vida cotidiana y la atmósfera de la cárcel. A partir de dichas imágenes Yovovanich realizó instalaciones con objetos personales de las presas que habían quedado registrados en las fotografías. Había también una pieza audiovisual con testimonios, con los cuales la fotógrafa devolvía la voz y la humanidad a esas mujeres anuladas por el encierro, el abuso y el rechazo.



Teresa Margolles (Culiacán, 1963)
Una de las particularidades de la controvertida artista visual es su formación, pues entre sus estudios, además de ciencias de la comunicación y arte, cursó un diplomado en medicina forense. A partir de este dato muchas cosas quedan claras. Su obra se erige sobre la muerte con una contundencia escalofriante, pues sus materiales son de naturaleza orgánica y su proceso creativo hace referencia a un conocimiento del tratamiento del cadáver, ya sea animal o humano. De tal manera que los despojos de la vida (lo que queda de *eso* que en algún momento vimos respirar) los encontramos en su obra en un proceso de descomposición *pausado*. Margolles suplanta el lugar de la *representación* por los restos de lo *real*; es decir, la sangre que la artista utiliza en sus piezas, más allá de ser una metáfora, es sangre, con estos elementos orgánicos carga de connotaciones forenses sus piezas. Entre sus temáticas aborda la violencia, la injusticia social y el narcotráfico. En una de sus exposiciones titulada *Encobijados*, la artista exhibió cobijas en las que se habían envuelto cadáveres de ejecutados.



Sophie Calle (París, 1953)
No sé si la intromisión en la vida de los otros pueda ser considerada un delito, lo cierto es que las pesquisas realizadas por la artista visual trascienden los límites de la privacidad para recrearse en el mundo del espionaje y la obsesión, cosa que a mí en lo particular me lleva a pensar en el *modus operandi* de un detective, pero también en el de un asesino. En su obra temprana, Calle comenzó a seguir extraños, fotografiándolos para recobrar el sentido de pertenencia de un París en el que, después de siete años de ausencia, se sentía ajena y extraña. A uno de esos incautos le siguió durante sus vacaciones a Venecia por 20 días y de ahí surgió su primera obra formal utilizando los mecanismos del espionaje: *Suite Vénitienne*. Unos años después, se encontró una agenda telefónica y comenzó a llamar a todos los números encontrados en ella pidiendo que describieran al dueño de dicha libreta. Publicó los resultados en un diario local y cuando el dueño de la agenda se enteró, amenazó al periódico con demandarlos, además se dice que en venganza publicó una fotografía desnuda de Calle. Hechos que Paul Auster recrea en su novela, *Leviatán* (1992).

CARAVAGGIO: INMEDIACIONES DE VIDA Y OBRA



La decapitación de San Juan Bautista, 1608.

GERARDO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

Al final del año 2010, en Roma, durante una exposición que evidenciaba los antiguos archivos estatales de esta ciudad, fue revelada la turbulenta vida delictiva de uno de los principales pintores de la Italia Barroca, considerado hoy como uno de los grandes maestros de la historia del arte. Su nombre: Michelangelo Merisi da Caravaggio (1571-1610). Lo comprueban los archivos oficiales del gobierno de esa ciudad, fechados entre 1598 y 1606, y que registran algunas peleas callejeras del indómito pintor. Verbigratia: el pleito con un camarero que fue ocasionado nada más y nada menos que por unas alcachofas salteadas. Se documenta también la emboscada que preparó junto a sus amigos (uno de ellos, capitán del ejército del Papa) para el rival conocido como Ranuccio Tommasoni (para algunos biógrafos, un enemigo del juego y para otros, un rival de amores), a quien fulminara de una estocada. Se sabe, pues, que Caravaggio huyó de la ciudad después de cometer este asesinato y emprendió una fuga a las islas de Malta, Sicilia y Nápoles.

Una clara alegoría que supone el engarzamiento entre su intensa vida y su obra producida se enmarca durante 1605 y 1606, al desarrollar una de sus principales obras: *La muerte de la Virgen*, encargo efectuado por la orden de las Carmelitas. En su momento significó un rotundo fracaso por considerarse una falta de respeto y decoro por el rumor que corría: Caravaggio se había inspirado en el cadáver de una prostituta ahogada en el Tíber para realizar el cuerpo de la virgen. Sin embargo, no todo fue desastroso para el autor; gracias al virtuosismo representado en esta pieza, Peter Rubens, gran artista flamenco de la época, y quien entonces se encontraba en Roma, adquiere la pieza para la colección de su principal mecenas, el príncipe de Mantua Vincenzo I Gonzaga, Duque de Mantua y de Monferrato. *La muerte* presenta a una virgen pálida ante las miradas pasmadas y dolosas de los apóstoles. Es una obra revolucionaria para la iconografía pictórica, dando una versión completamente profana de la muerte de la santa. El cuadro ostenta una velación: con el cadáver postrado de un modo completamente real, sin ningún tinte de remembranza teatral o con alegorías referentes a un término más allá de lo humano y natural. El cadáver no transita por la divinidad, sólo está muerto, acaecido, con la carne ya descolorida e hinchada. En este cuadro se aprecia una evolución dentro de la obra de Caravaggio, ya que aparecen numerosas figuras que muestran un fondo bastante detallado. Este cuadro marcaría un claro parteaguas en su evolución plástica. Las manos de Caravaggio se pavoneaban con una espada y un pincel.

Claudio Strinati, organizador de la muestra, en el Museo Scudiere del Quirinale, conmemorativa a los cuatrocientos años de su muerte, menciona: "Caravaggio atrae porque su vida y su obra están estrechamente y casi necesariamente unidas".

Su obra pictórica podría clasificarse en al menos tres etapas que estarían ligadas a su propia vida, pero aquí nos reúne la tercera, que es conocida por algunos autores como la de la fuga o la del estilo Meridional. El artista tuvo que huir de Roma tras ser culpado por el homicidio antes mencionado. Esta tercera época, la más oscura e intensa, duró hasta su muerte en 1610; *La decapitación de San Juan Bautista* es una de las más notables de esa etapa, pieza que actualmente se encuentra en la Catedral de San Juan de La Valeta, en Malta. Esta pintura podría ser la más importante que Caravaggio haya realizado en su fuga. Muchos la consideran su obra maestra. Es el único cuadro firmado por Caravaggio: el nombre fue estampado en el charco de sangre que brota del cuello del pobre Bautista.

Caravaggio muere, según las últimas investigaciones en Porto Ercole, al norte de Roma. No falleció solo en una playa cuando escapaba de sus demandantes y la policía, como afirmaban sus biógrafos, sino en una cama de hospital a los 38 años.

CRÍMENES MENORES



William Burroughs. Foto: Briom Gysin.

ALFONSO LÓPEZ CORRAL

La relación que la literatura ha tenido con el crimen ha sido históricamente de carácter contingente. Es decir, cuando alguna obra literaria se ha vuelto incómoda para algún régimen político o religioso, éste ha reaccionado persiguiendo y criminalizando obra y autor: la mayoría de las veces mediante la censura y desaparición de libros y mandando a la cárcel a los autores. Como dije: contingente. Si se pisan callos es normal recibir pisotones. El lector debe recordar que no hay libros malos, que contengan maldad pura y dura, pues la mención de obras como *La biblia satánica* (1969) o el *Necronomicón* (1924) nos habla más de mentes crédulas y febriles que de verdaderos practicantes de artes oscuras. Hay, sí, libros malitos, pésimos, de mal gusto y peor trazado, pero esos tienen su castigo en un paso efímero por las mesas de novedades y las loas de la crítica trasnochada que nunca acaba de entender qué es lo que quiere. Pero esa es otra historia.

La literatura, sin embargo, sí nos puede hablar muy bien del mundo criminal. Hay todo un género dedicado a esto, la llamada literatura de corte policiaco o novela negra que, no obstante, tampoco es muy nueva, basta recordar las obras de Edgar Allan Poe y Arthur Conan Doyle: en sus páginas se resuelven crímenes casi imposibles de manera lógica. La literatura ha explorado todo lo vedado por la moral y la ética, por las leyes de dios y el hombre. Es natural, ¿qué mayor atracción que lo prohibido? Pero sus exploraciones nunca suelen pasar del terreno de la ficción, no suelen ir más allá de la especulación. Thomas de Quincey no tuvo que asesinar para escribir *El asesinato considerado como una de las Bellas Artes* (1827). Donde sí se aventuró fue en los terrenos de la exploración yonqui, ya que fue habitual de los fumaderos de opio y de esas experiencias surgió su obra más conocida: *Confesiones de un inglés comedor de opio* (1822). Pero el caso de Quincey ni siquiera es atípico: si los escritores rara vez se han aventurado a explorar el crimen para nutrir sus libros, sí se han aventurado a experimentar con drogas y no necesariamente para darle más verosimilitud a su trabajo. Algunos dirán que hablar de drogas y drogadictos es entrar ya en terrenos del crimen, pero sería entrar en discusiones que deberían de concernir más a políticas de salud pública que a judiciales. Lo que el drogadicto haga mientras está drogado lleva también a otra discusión, si no me creen, revisen el caso de William Burroughs, que le voló la cabeza de un balazo a su esposa mientras imitaba a Guillermo Tell. Pero Burroughs no era un criminal, era un pobre adorador de la heroína y el hachís, incluso podía haber sido acusado de ser un esposo maltratador, sólo que entonces los códigos penales todavía no se ocupaban de eso, con eso de que las leyes siempre van a la zaga.

Se desprende de toda esta perorata que los escritores no se distinguen por ser buenos criminales. Y es natural, únicamente se debe llegar a la literatura o al crimen por vocación. Dan pena los criminales que aducen motivos sentimentales o económicos: un hogar disfuncional y un hogar sin pan en la mesa no necesariamente redundan en criminales de casta. Lo mismo con los escritores; quienes entran a las letras movidos por algo más que no sea escribir, difícilmente legarán una buena obra. Con excepciones, y se han citado de sobra, hay escritores criminales dignos de nombrarse, y aún así, suele sospecharse que su biografía ha sido exagerada por la literatura misma. Françoise Villon es infaltable en las listas jerárquicas de escritores delincuentes, y quizás sea el caso más emblemático porque casi termina en la horca, aunque su biografía también discurre en motivos políticos, lo que es probable ya que su pena fue conmutada por diez años de destierro. Jean Genet, huérfano y delincuente desde la infancia, es alguien socorrido a la hora de buscar a los chicos malos de la literatura. No obstante, después de salir de la cárcel, cuando la intelectualidad francesa encabezada por Sartre abogó por él, no volvió a delinquir ni pisar las mazmorras, su *Diario de un ladrón* (1949) es un libro excelente. Existen más casos, pero suele darse vuelta a los escritores de siempre, casi todos con el agregado de que después de salir de la cárcel no volvieron a las andadas.

De todos modos no hay que llamarnos a confusión. La lista de escritores que han pisado los calabozos es larga y deprimente. Muchos han muerto a causa de eso, como el rayo que no cesa de nombrarse: Miguel Hernández. Dicha lista la ocupan casi en su mayoría escritores que han sido perseguidos por sus obras o bien por su homosexualidad, como Oscar Wilde y Reinaldo Arenas, el primero llevado a juicio por la rancia aristocracia londinense y el segundo, caído en prision gracias a los aires nuevos de la revolución cubana. No olvidemos que García Lorca fue perseguido y asesinado cuando el franquismo recién hacía de las suyas en la Guerra Civil Española. Pero los escritores que han sido acorralados por sus ideas suelen recibir justicia, en éste o en el otro mundo, porque pasado el tiempo normalmente se voltea la cuchara y el perseguidor se vuelve criminal y el perseguido un héroe: ahí está Stalin.

Cuando los escritores se quieren meter en terrenos del crimen suelen dejar impresiones vergonzantes. No una, ni dos, ni tres veces, muchas; he leído artículos acerca de escritores confesando sus pecadillos que no pasan de haber experimentado la adrenalina y el filo de la justicia al haber sustraído sin pagar ejemplares de las librerías o pasado un semáforo en rojo. Otros se han justificado por su beodez pero no dejan de disfrutar el haber golpeado a otro escritor o escritora, o insultado a tal o cual policía por haberle aplicado el alcoholímetro. No me extrañaría que también hubieran tocado timbres en casas ajenas; son unos pillos muchos de ellos, otros son unos fantoches. Poco más, poco menos.

El escritor normalmente se permite ser un criminal con la obra de otros escritores. De eso dan cuenta los suplementos culturales de los periódicos y las revistas de literatura. Allí sí son capaces de todo (y se organizan muy bien en grupos que los gánsteres de Chicago o las mafias mexicanas envidiarían), incluso de llamarse a violencia, aunque normalmente no pasan de cometer plagios que pagan en efectivo (cuando los cachan) pero sin comprometer la vergüenza, de hecho hasta color le ponen a sus acciones y las vuelven anécdotas: como la de que el león se come al cordero y linduras así. El resto del público, eso sí, ni se entera, porque para esos espectáculos siempre ha sido más estimulante la nota roja y ahora *los talks shows*.

MÚSICA PARA VER EL MUNDO CAER



MAYHEM


BURZUM


JIM GORDON

MELINA ROJO

MAYHEM

En este número corrupto y sórdido, recordaremos a la legendaria banda de Mayhem; agrupación que rehabilitó el black metal. Desde Oslo, Noruega, viene una siniestra y mórbida propuesta que fracturó por completo el rumbo del metal; se fundó en 1984 por el bajista Jørn Stubberud 'Necrobutcher', el batería Kjetil Manheim y el guitarrista Østein 'Euronymous' Aarseth. La maldición vendría poco después al integrarse el mítico vocalista Per Yngve Ohlin, mejor conocido como Dead. La personalidad caótica y autodestructiva de Dead se reflejó a niveles extremos en los escenarios; fue el propulsor del *corpse paint* y de la automutilación en los recitales. Los rituales necróticos que el vocalista ejecutaba antes de una presentación sostenían su devoción mortuoria como enterrar la ropa para desarrollar en las telas un proceso de podredumbre y llevar bolsas con animales: roedores, pájaros, gatos (también en proceso de descomposición) para antes de cantar zambullirse en ellas e inhalar lo que Dead llamaba "La esencia de la muerte". Él mismo contaba que de pequeño tuvo un accidente del cual lo reanimaron y plantea esta experiencia como la mejor de su vida. Per Yngve y su obsesión con la muerte formaron el romance perfecto, que potencializaría y reafirmaría con su actitud en el black metal. A pesar de las pocas presentaciones, de su corto tiempo en el grupo (y en este mundo), Dead, junto con Mayhem, marcaron la pauta al segundo movimiento del género musical. En abril de 1991, justo al salir el sol en Noruega, y a la edad de 22 años, Per Yngve Ohlin decide quitarse la vida en una de las propiedades de la banda. El cuerpo fue encontrado por Euronymous; al parecer Dead se había cortado las venas de las muñecas y del cuello, después paseó desangrándose por la casa para terminar dándose un tiro en la cabeza con una escopeta. La nota de suicidio decía "Perdón por toda la sangre". Euronymous no dio parte a la policía, en su lugar fue y compró una cámara desechable y retrató el cuerpo; después una de las imágenes fue utilizada para la portada de su siguiente álbum *Dawn Of The Black Hearts*. Se rumora que Aarseth mandó trozos del cráneo a bandas que consideraba dignas como Samael, Marduk y Abruptum. En este momento de la historia musical empezó la maldición de Mayhem, el terror en Noruega y la reestructuración del black metal.

BURZUM

Deathlike Silence Production fue la primera discográfica independiente formada a finales de los años ochenta por el guitarrista de la banda Mayhem, Øystein Aarseth 'Euronymous'; la productora estaba enfocada principalmente en el black metal. El proyecto se sitúa en el sótano de *Helvete* (infierno), un negocio de Øystein que prosperó entre 1991 y 1993 gracias a que fue la primera tienda que tenía a la venta álbumes musicales de metal extremo. Aquí se da la ebullición de la segunda oleada del género. A partir de este momento surge un punto de convergencia entre los aficionados y músicos del momento para perpetuar diversas agresiones en contra del cristianismo. Euronymous fungía el papel de líder y fue el creador del famoso movimiento Inner Circle, asociación encargada de la quema de docenas de iglesias (incluidas patrimonios culturales), cientos de profanaciones y amenazas de muerte a sacerdotes y líderes religiosos. Las bandas que figuraban esta sociedad fueron Mayhem, Burzum, Emperor, Darkthrone, Immortal, Enslaved, por mencionar algunas. En 1991, hubo diferencias con los Mayhem y Aarseth decide integrar como bajista a Varg Vikernes (Burzum). El guitarrista se vio convencido por el talento salvaje y hosco que el joven eyectaba por los poros. Varg ejecutaba todos los instrumentos y voces de su proyecto. En 1992, Burzum graba su primer disco de estudio bajo el sello de *Deathlike Silence Productions*. Las personalidades fuertes y violentas de Aarseth y Varg no tardaron en entrar en conflictos de ego y malos entendidos derivados del contrato que Burzum tenía con la disquera de Aeronymous. A este último se le conocía por la costumbre de mandar amenazas de muerte a quien quisiera, pero nunca contempló que se toparía con la persona equivocada. El 10 de agosto de 1993, Varg Vikernes asesina a Øystein Aarseth Euronymous con 23 puñaladas, dos en la cabeza, cinco en el pecho y 16 en la espalda. Por todos los acontecimientos que giran en torno a Mayhem y Burzum, más el sonido descrito por varias revistas como "música para almas perdidas", el black metal, como es debido y pertinente, fue bautizado bajo el flujo sangriento de una nueva generación.

JIM GORDON

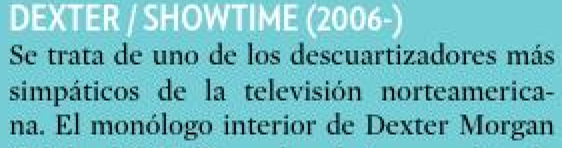
En los años sesenta y gran parte de los setentas, Jim Gordon fue uno de los bateristas más cotizados en la escena del rock. Fue colaborador de muchas agrupaciones y tremendamente solicitado por las bandas que todos querían escuchar en vivo. Entre ellos figuran Beach Boys, Harry Nilsson, Bread, Georges Harrison, Little Richard, Joe Cocker, John Lennon, Frank Zappa, Steely Dan, Alice Cooper, The Manhattan Transfer, Jhon Denver, Oliver Nelson, entre otras bandas. El baterista es descrito como una persona activa, comprometida y profesional. Se formó en la escena surfer californiana hasta lograr la reputación de los mejores. Como todo *rockstar*, fue adquiriendo un comportamiento cada vez más excéntrico. A principios de los setentas empezó a manifestar un cuadro grave de esquizofrenia. Escuchaba voces que, afirmaba, no le permitían dormir, relajarse o concentrarse. Una de las voces era la de su madre. El uso excesivo de alcohol, heroína y cocaína no ayudaría a controlar su enfermedad y en 1989, un Jim Gordon atormentado asesinaría a su madre golpeándola con un martillo y utilizando un cuchillo de carnicero. En su declaración asegura que veía al diablo y que lo quería poseer. Debido a la poca solidez en cuestiones de asesinatos por enfermos mentales y a la poca tolerancia hacia las adicciones que manifestaba la corte moralista, Jim Gordon fue condenado a 16 años de prisión. Entre sus trabajos más insignes se encuentra *Layla And Other Assorted Love Songs*, álbum ejecutado por **Derek and the Dominos**, banda formada por **Eric Clapton** en uno de sus momentos más entrañables y en el cual estaba tras la búsqueda de una emancipación a través del blues chirriante, sensual y atroz.

> ***"El sigilo de la pezuña hendida marca nuestro camino"***
> -HARMONY KORINE

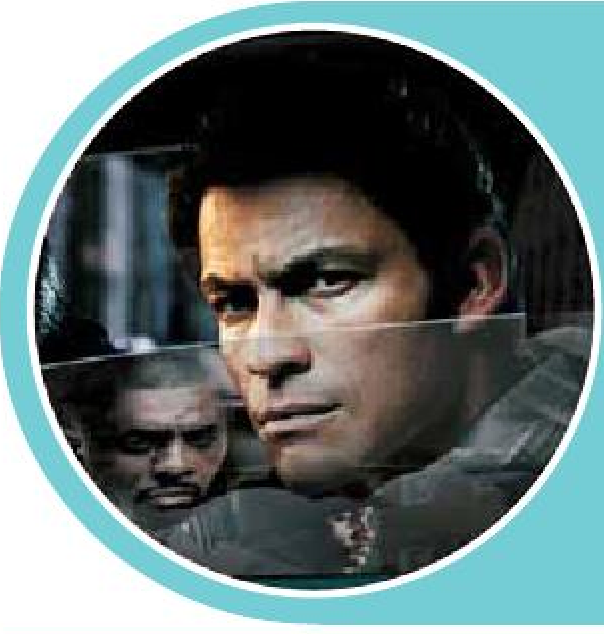
Series del crimen

TWIN PEAKS / ABC (1990-1991)
Creada por Mark Frost y el que es considerado el director estadounidense más inquietante, David Lynch, Twin Peaks es una serie pionera del actual boom que vive este género televisivo. Su argumento gira en torno al asesinato de Laura Palmer (Sheryl Lynn) y a la obsesión que consumió al agente del FBI, Dale Cooper (Kyle_MacLachlan) por resolver el caso. Con tratamientos que no están exentos de dimensiones alternas, personajes extraños y argumentos surrealistas, la serie es catalogada como de culto. Hacia inicios de la segunda temporada, TP cayó en un bache creativo por el descuido de sus principales creadores, pero cuando Lynch y Frost volvieron, el proyecto retomó el nivel que en un principio fue altísimo.



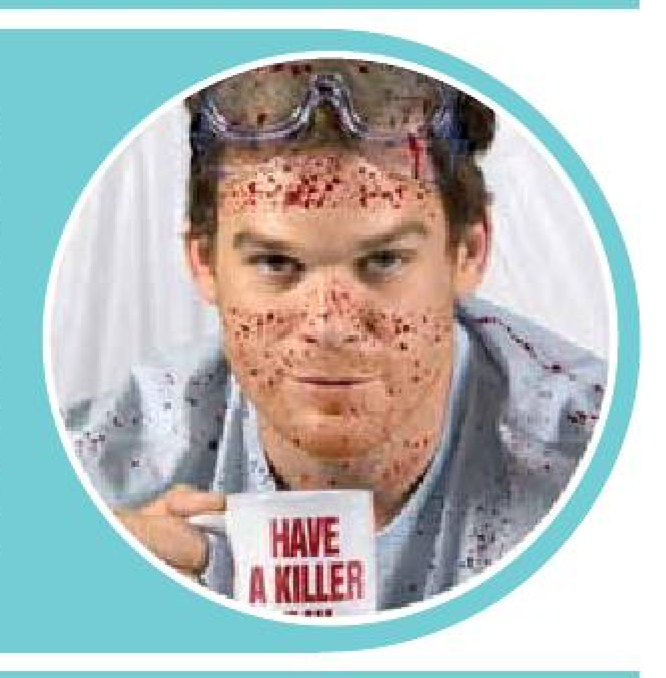


THE SOPRANOS / HBO (1999-2007)
Megafilme creado y producido por David Chase y Terence Winter. Sobre la serie se ha dicho que es una "Obra mayor de la cultura pop estadounidense" y "La mejor serie televisiva de la historia". Se trata de una saga que nos introduce, hasta lo más profundo, en la vida criminal y psíquica de un sociópata, Tony Soprano, que inmortalizara y diera celebridad internacional al recientemente fallecido James Gandolfini. Esta serie es quizá la más popular entre las que retoman el tema de la criminalidad, sólo comparable con The Wire y Boarlwalk Empire. Su cuidado es minucioso en cada detalle de su realización, The Sopranos es un manual de referencia para comprender el inicio del siglo XXI.

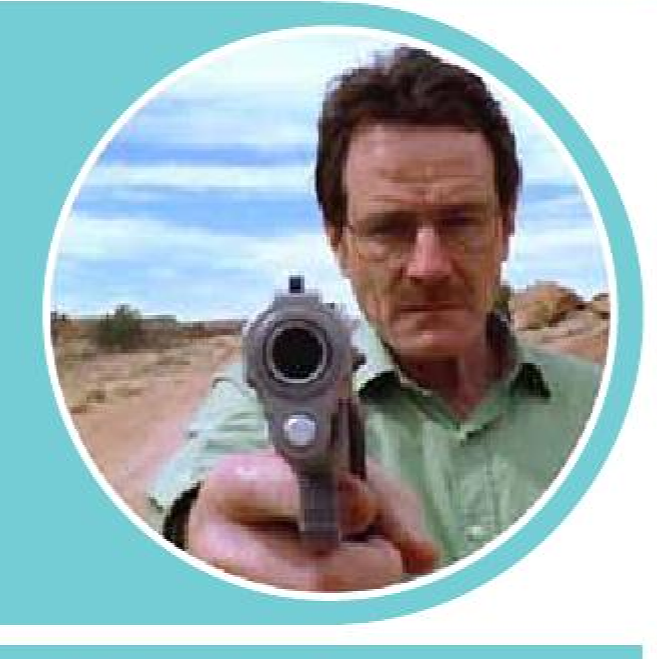


THE WIRE / HBO (2002-2007)
A un año de la tragedia mediática del 9-11, la serie se sitúa en la ciudad de Baltimore y entraña un realismo que se decanta por un guión privilegiado que ha sido escrito, en parte, por policías y criminales anónimos. Opacada por la plasticidad de The Sopranos y el precoz gusto por las series (en 2002, no se había adoptado la actual euforia por el género) The Wire resulta un virtuoso retrato sobre el tráfico de drogas y el impotente sistema legal en torno al incipiente tema de las intervenciones telefónicas. Son pocos los personajes buenos, la mayoría están corruptos o podridos por dentro.

DEXTER / SHOWTIME (2006-)
Se trata de uno de los descuartizadores más simpáticos de la televisión norteamericana. El monólogo interior de Dexter Morgan (Michael C. Hall) conduce la trama y dota de comicidad a uno de los programas con más crudeza en la actualidad, pues se destaca por presentar despiadados asesinatos y desmembramientos cometidos por el buen policía incapaz de sentir algo en su interior. La ironía: el asesino de asesinos es un investigador profesional del Departamento de Policía de Miami que, atormentado por el origen de su fisura, toma la justicia en sus manos; sin embargo, carece de mesianismos.



BREAKING BAD / AMC (2008-)
Pollos. Esta serie de televisión ha sido culpada por promover el consumo de metanfetaminas entre la comunidad hipster en México. El frustrado maestro de química Walter White (Bryan Cranston) va evolucionando con las aventuras que comparte con Jesse Pinkman (Aaron Paul) al cocinar la famosa Blue Meth. El *bildungsroman* empieza con un inocente y malogrado profesor que se convierte en el temido y reputado Heisenberg. Se ha escrito una quinta temporada gracias a los fans que no permitieron llegar el final tan pronto. Por otra parte, el iPad con el guión final fue robado. Se teme el *spoiler*.





BOARLWALK EMPIRE / HBO (2010-)
Tras el hueco que dejara The Sopranos en millones de televidentes, el equipo de producción de la mítica serie se dio a la tarea de presentar los cimientos de la alta criminalidad estadounidense. Ambientada en la época de prohibición, que comprende de 1920 a 1930, y con la salida de David Chase y la entrada de Martin Scorsese, que dirigió el episodio piloto (que costaría 18 millones de dólares), Boarlwalk adquirió un tratamiento más *exquisito* en cuestiones narrativas. Siguiendo la fórmula de The Sopranos, son un puñado de directores que nos van presentando la gran historia del imperio del crimen gringo. Steve Buscemi da vida, de manera brillante, al personaje principal, Nucky Thompson.



THE KILLING / AMC (2011-)
Aunque está focalizada en la detective Sarah Linden (Mirreille Enos), esta serie ha sido elegida para esta selección por la constante migración del sospechoso de un crimen que ha impactado a la comunidad de Seattle, por lo que intervienen los intereses personales, políticos y mediáticos. La historia mantiene al espectador al borde de los nervios con su apuesta por la presentación de datos falsos. Para que el caso de Rosie Larsen (Katie Findlay) sea verdaderamente resuelto tendrán que pasar dos temporadas con varias vueltas de tuerca. El homicida es inesperado.

HANNIBAL / NBC(2013-)
Basada en el libro *Red Dragon* (1981) de Thomas Harris, la precuela de *The Silence of the Lambs* (1988), este programa explora el origen de cada uno de los personajes de este thriller que expone el conflicto de dos enemigos declarados: el detective Will Graham (Hugh Dancy) y el sofisticado Doctor Hannibal Lecter (Mads Mikkelsen). El primero sufre de una empatía que le permite resolver homicidios, mientras el segundo va destapando, poco a poco, su brutalidad inconfesada. La serie subraya una infinidad de términos psicológicos que dan cuenta de trastornos y exhibe una abundante cantidad de recetas gastronómicas.







Ley "5 de Junio" busca evitar nuevas tragedias

Para garantizar que los Centros de Desarrollo Integral Infantil velen por los derechos de las niñas y niños, los diputados de la LX Legislatura aprobaron por unanimidad la Ley "5 de Junio" que Regula la Prestación de Servicios para la Atención, Cuidado y Desarrollo Integral Infantil en el Estado.

La diputada Mónica Paola Robles Manzanedo presidenta de la Comisión de Desarrollo y Asistencia Social impulsó junto con el ciudadanos del "Movimiento Cinco de Junio" la nueva herramienta juridica que busca garantizar que los Centros de Desarrollo Integral Infantil velen por los derechos de las niñas y niños en un entorno seguro y libre de violencia.

"Esta nueva Ley establece reglas claras en materia de supervisión y sobre todo de quienes son los responsables de vigilar que cumpla conforme a derecho con el propósito de evitar tragedias como la ocurrida en la guardería ABC en el año 2009", externó.

La legisladora explicó que entre las obligaciones de los Centros de Desarrollo Integral Infantil destacan, además de cumplir lo establecido en materia de protección civil, tener un 10 por ciento de lugares reservados para atender cualquier tipo de emergencia.

La diputada Robles Manzanedo, señaló que los Centros de Desarrollo Integral Infantil deberán estar a 500 metros a la redonda de lugares que puedan poner en riesgo a los niños. La ley establece sanciones que van desde los 50 a los 500 salarios mínimos dependiendo de la falta, así como la suspensión y cancelación del registro por no cumplir con lo establecido en la norma.

Destacó que se creará el Registro Estatal de Centros de Desarrollo Integral Infantil para tener certeza de cuántos centros existen en la entidad. Incluye también, dijo, la corresponsabilidad de prestadores de servicios y de los padres o tutores, donde se trabaja para, como premisa, proteger los derechos de las niñas y niños.



ES POR SONORA, ES POR TÍ.



H. AYUNTAMIENTO
DE HERMOSILLO 2012-2015

Hermosillo ¡Sí sabe!

HERMOSILLO SABE CONVIVIR
SABE A DEPORTE
SABE DIVERTIRSE
SABE A SU GENTE

En Hermosillo sabemos disfrutar de la convivencia sana en sus calles y parques, y del deporte con nuestra familia y mascotas.

TE INVITAMOS A PARTICIPAR EN LOS PROGRAMAS DEPORTIVOS Y CULTURALES QUE EL AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO TIENE PARA TI.

